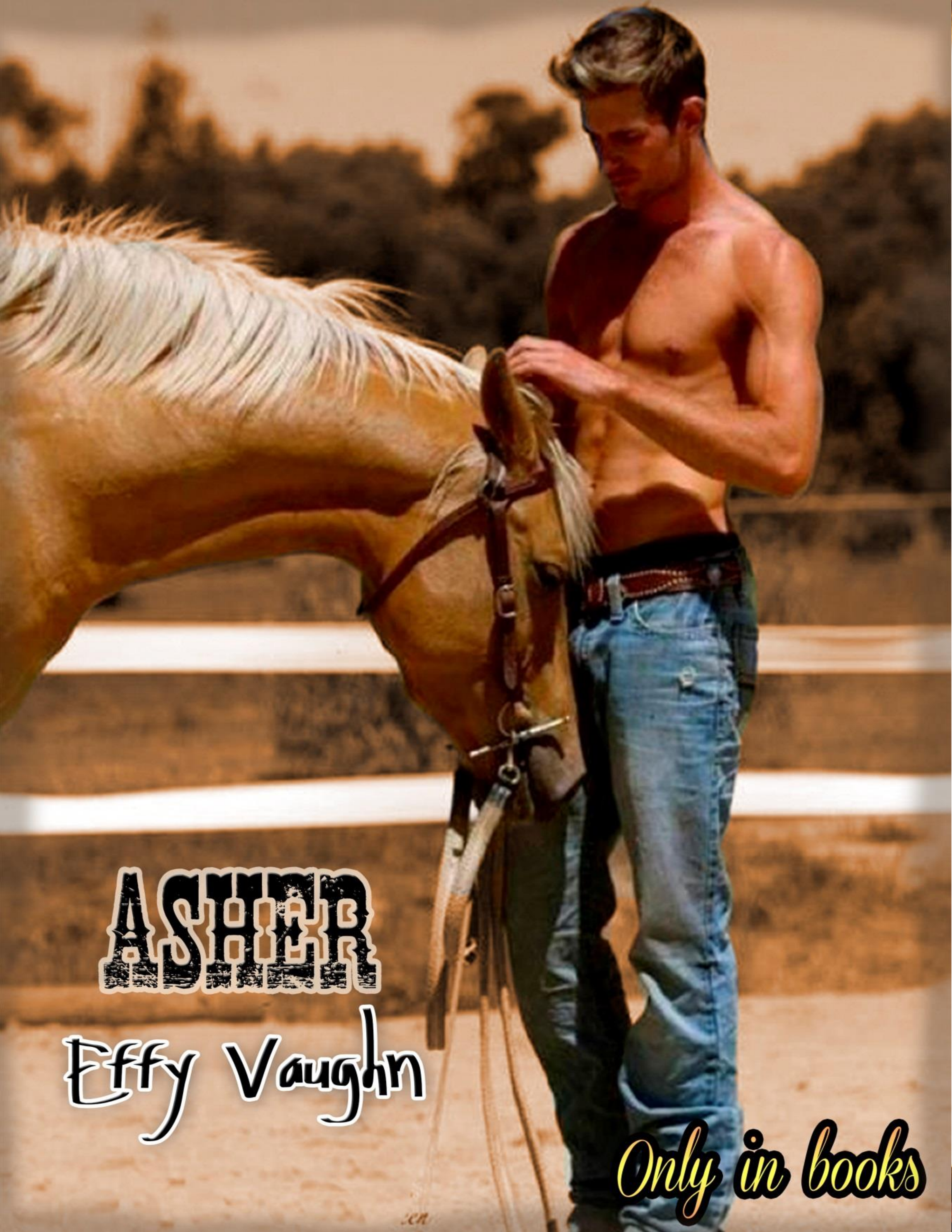

ASHER
Effy Vaughn
Only in books

Esta traducción fue hecha de fans para fans sin ánimos de lucro. Si el libro llega a tu país, apoya al autor comprándolo o adquiriendo sus obras en sitios webs reconocidos y especialistas en la venta de libros electrónicos. También puedes apoyar al autor con reseñas, siguiéndolo en sus redes sociales y ayudándolo a promocionar su trabajo. ¡Disfruta mucho de la lectura! Te desea todo el equipo de Only in Books.

Índice

Staff
Sinopsis
Agradecimientos
1.Dixie Monroe
2.Asher Sutton
3.Dixie
4.Asher
5.Dixie
6.Asher
7.Dixie
8.Asher
9.Dixie
10.Steel Sutton
11.Asher
12.Dixie
13.Asher
14.Dixie
15.Asher
16.Steel
17.Dixie
18.Scarlet North
Próximo Libro
Sobre la Autora




Staff

Moderadora

Viqijb

Traductoras

Viqijb
marijf22
Mokona
ainarag
lavi
Lady Gwen
Malu_12

Correctoras

Viqijb
Celemg
Meellc

Diseñadora

Jenn

Revisión final

Viqijb



Sinopsis

Los chicos Sutton: esas tres palabras traen una sonrisa a las caras de las mujeres de todas las edades en la pequeña ciudad de Malroy, Alabama. Cinco hermanos que ayudan a su madre a llevar su granja entre semana mientras ven a cuántas mujeres pueden sacar de sus bragas con dulces palabras los fines de semana.

Cada hermano tiene una historia y, como en todas las familias y ciudades pequeñas, las suyas se retuercen en un enredado desastre que cambia cada una de sus vidas para siempre. Porque para cada hermano vendrá un momento en el que tenga que tomar la decisión de seguir jugando o convertirse, finalmente, en un hombre.

Uno recibirá un regalo que todo hombre espera.

Uno estará roto.

Uno estará perdido.

Uno descubrirá qué significa ser poseído.

Uno tomará el último sacrificio.

Al sur de la línea Maxon-Dixon los chicos se vuelven más sucios, las noches más largas y el encanto sureño es adictivo.





Agradecimientos

Cuando decidí escribir estas series, fui lo suficientemente valiente para decirles a algunas personas especiales que me han soportado a través de todo. No sólo me dieron coraje, me ayudaron a navegar por éste gran abrumador mundo del auto publicado.

Ellos saben quiénes son y que aprecio todo lo que han hecho. Estoy muy emocionada por empezar estas series y espero que los lectores lo disfruten tanto como yo he disfrutado escribiéndolo.





1. Dixie Monroe

Traducido por Viqijb
*Corregido por *Celemg**

La bolsa de papel que tenía en mis manos estaba siendo abusada. El agarre de muerte que tenía en ella desde el momento en que me di cuenta del viejo camión Ford azul yendo lentamente a través de la luz de precaución en la calle principal estaba causando que mi mano se entumezca. No había estado lista para ver ese camión. Aún no.

Steel no me había advertido sobre esto.

Pero entonces… Steel podía no saberlo. Miré de vuelta sobre mi hombro para ver si el camión arrancaba así podría respirar otra vez. El pesado latir de mi corazón acelerado mientras veía al camión estacionarse fuera de la farmacia de Harrod. Él estaba saliendo.

Necesitaba mirar a otro lado. No quería que me atrapara mirándolo. Era patético realmente. Completamente patético. Asher me había destruído. No debería importarme si su rostro era más hermoso y su cuerpo era el sueño de cada mujer.

Antes de que pueda reunir mi sentido común y mi auto prevención me pateé, la puerta de la camioneta se abrió y unas largas piernas vestidas de jean salieron a la acera. El oscuro cabello por el que solía pasar a través mis dedos estaba cortado corto sólo destacando su perfecto cincelado rostro. Una barba de varios días cubría su mandíbula haciéndolo parecer un ángel peligroso. La camisa de franela que llevaba puesta estaba descolorida y se estiró sobre su pecho. Un pecho que yo sabía muy bien era más que perfecto.

—No vayas allí, Dixie —susurró Scarlet North, mi mejor amiga desde primeria, en mi oído.




Su mano se cerró alrededor de mi brazo y tiró de mí con la fuerza suficiente para quitar mi mirada de Asher.

—Malvado. Recuerda eso, Dixie. Él es malvado. Más hermoso que cualquier hombre tenga el derecho a ser pero pura maldad. Tú sabes eso. Además, no te olvides de Steel —dijo ella en una voz tan baja que sólo yo pude oírla.

Chismorrear en un pueblo pequeño era malo. En Malroy, Alabama, era mucho peor. Éste lugar era el centro de los chismes. Todo el mundo sabía todo.

Había muchas posibilidades de que gente espiara a través de las ventanas para ver si me atrevía a buscar la mirada de Asher. Y dos años después de la escuela no había cambiado nada. Asher Sutton me odiaba. Y no tenía ni idea de por qué.

—No sabía que estaba viniendo a casa —dije, simplemente tratando de calmar la velocidad de mi corazón ante la vista de él.

No lo había visto en tanto tiempo. No había venido a casa el anterior verano. Se había quedado en Gainsville, Florida, y tomado clases de verano en la Universidad en su lugar.

—Probablemente sólo esté aquí para ver a su madre. Se va a ir pronto. Steel te habría dicho si Asher estaba viniendo por el verano —me aseguró Scarlet.

Me las arreglé para asentir y mantuve la bolsa cerca de mi pecho como si fuera un escudo. Asher estaba de vuelta. Ni siquiera estaba segura de cómo lidiar con ésta situación. ¿Qué se suponía que debía esperar de él? ¿Seguiría pretendiendo como si yo no existiera? ¿Podría siquiera hacer eso ahora? ¿Se lo dirá Steel? ¿Le importará a Asher?

No. Sabía esa respuesta. A Asher no le importaría en absoluto. Había dejado muy claro a todo el pueblo que no me quería. No le importaba quién me tenía. Había terminado




conmigo. Pasé de ser la otra mitad de "la pareja de oro" a la chica descartada que debió haber hecho algo horrible para que Asher se apartara de ella tan rápido y fácil.

Él había sido una vez mi lugar seguro. Estaba a salvo en su amor. Le di mi inocencia sabiendo que sería solo él para siempre. Entonces, un día me rechazó.

Completamente de la nada. La gente que creí era mi amiga se apartó de mí, también, porque todos ellos creían que debió haber sido mi culpa. Todos ellos adoraban al astro del fútbol que había puesto a nuestra ciudad en el mapa. Asher Sutton había llevado a su equipo a ganar el Campeonato Estatal dos años seguidos. Él no podía equivocarse. Sin una palabra había puesto a todos en mi contra.

Todos excepto por Scarlet.

—Él es un idiota gigante. Lleno de sí mismo. El grande y poderoso Sutton —gruñó.

Rodé mis ojos y me giré para mirarla.

—No actúes como si ser un chico Sutton sea algo malo. Estás tan enamorada de Brent Sutton que no puedes ver bien —señalé.

Ella sonrió y se encogió de hombros.

—Sí. Bueno, no es que todos los chicos Sutton sean malos. Sólo ese.

Estuve de acuerdo con ella. Los chicos Sutton eran gran parte de mi vida. Siempre lo serían. Nuestras granjas estaban una al lado de la otra. Nuestras familias entrelazadas.

Miré hacia abajo, al pequeño diamante en mi mano izquierda mientras brillaba a la luz del sol.

—No, no todos son malos —dije.

Scarlet dejó escapar un suspiro y sacudió la cabeza.





—¿Por qué estás usando eso? Creí que estaban pensando en ello.

Miré atrás al camión azul, incapaz de actuar como si no estuviera ahí. Mi corazón se retorció dolorosamente. Él todavía tenía algún loco control sobre mí y eso era injusto.

—Quería ver cómo se siente —admití antes de mirar de nuevo al anillo que Steel me había dado dos semanas atrás. No había sido una proposición tradicional. Pero, entonces, nuestra relación era complicada.

Ese camión azul me recordaba porque no había sido capaz de decirle que sí a Steel.

—Deja de mirar —gruñó Scarlet frustrada.

—¿Piensas que a él va a importarle...? Sobre el anillo, quiero decir —pregunté.

Solo Scarlet conseguía ver lo increíblemente vulnerable que Asher me hizo.

—Oh, Dixie —suspiró y me dio un abrazo—. Sabes que no lo hará. Han pasado tres años. Tienes que dejar ir a Asher. Para bien.

Cerré mis ojos y dejé que ella me sostuviera un momento porque sentía como si necesitara apoyo. Ella tenía razón. Siempre tenía razón.

—¿Cómo olvido? —El dolor en mi voz sólo hizo que Scarlet suspirara de nuevo.

—Déjate amar a Steel. Él te ama. Sé la chica que él se merece —dijo Scarlet y luego se giró para mirarme. Sus dos manos agarraron mis hombros mientras me miraba a los ojos—. Asher Sutton te rompió. Olvídalo. Steel Sutton te adora. Él no es para nada como su hermano. Te dio un anillo, cariño. Es hora de que tu corazón deje de lado al antiguo chico Sutton y se enamoré del Sutton que merece su belleza.

2. Asher Sutton

Traducido por ainarag
*Corregido por *Celemg**

Mamá no me había dicho que el doctor quería medicarla por la presión arterial. Me había mantenido tranquilo, mientras que Frank Harrod me dijo lo contento que estaba de que mamá hubiera decidido tomar el medicamento. Me había ido sin pensar sobre lo peligroso que era, a su edad, no tratar la presión arterial alta. ¿Por qué demonios no me había llamado el doctor John antes?

Saqué mi camioneta en el camino de grava fuera de la casa de campo en la que había crecido y respiré hondo. No había estado aquí desde Navidad. Incluso entonces mi visita había sido breve. Había querido correr lo más lejos posible de aquí. Los recuerdos perseguían el infierno fuera de mí cuando llegué a éste lugar.

Un fuerte estruendo me sobresaltó y sacudí mi cabeza alrededor para ver a Bray sonriendo como un tonto.

—¡Estás en casa, hijo de puta! —dijo agarrando la puerta donde la ventana se bajó.

Bray era sólo doce meses más joven que yo y verlo sonreír era raro. Fue uno de dos. Brent era su gemelo y él era el único feliz. Una sonrisa siempre en el rostro de Brent mientras Bray normalmente fruncía el ceño. No era muy emotivo mí hermano menor. Lo que sólo me hizo sentir culpable por estar lejos tanto tiempo.

Abrí la puerta y agarré la bolsa con las medicinas que había recogido y destinado para forzar a mamá a empezar a tomar. No podía perderla. Había un montón de mierda en




mi vida, pero mi mamá era la única persona de la que dependía mi existencia. Diría que nadie sabía que era un niño de mamá, pero la verdad era que todo el mundo sabía. Pero no era sólo yo. A los cuatro hermanos nos encantaba nuestra mamá. Ella era nuestra casa. Sabíamos que tanto tiempo como como ella estuviera aquí tendríamos un lugar para huir.

—No te emociones demasiado de verme. Podría pensar que me extrañaste —bromeé a Bray, quien sólo sonrió más. Ni siquiera trató de ocultar el hecho de que se alegraba de verme.

—Al diablo con eso. Me alegro de que estés aquí. Ya era hora que llegaras a casa.

—¡Santo cielo! Ese no puede ser mi hermano perdido hace mucho tiempo que piensa que es demasiado bueno para volver a casa —llamó Brent desde el porche antes de agarrar la barandilla y balancear las piernas otra vez en un movimiento rápido que todos habíamos perfeccionado a lo largo de los años. Cuando sus pies tocaron el suelo, tomó varios pasos delante de mí agarrando y tirando de mí en un abrazo.

Éste era el gemelo feliz. Todo estaba bien con el mundo. Tan contento como Bray estaba no había estado tan emocionado de verme como Brent. Él me dio una palmada en la espalda y dio un paso atrás.

—Mamá va a ser la mujer más feliz de Malroy —dijo Brent.

—No, la mujer más feliz en Malroy es Jenny Wilson. Pasé unos treinta minutos con mi cabeza entre sus piernas anoche. —Bray arrastró las palabras.

—Hombre, maldición, no acabas de decir eso —respondió Brent.

Sacudí la cabeza y reí entre dientes. Echaba de menos esto. Estar lejos de mi familia era tan condenadamente difícil. Incapaz de evitarlo, levanté la mirada para contemplar el campo hacia la cerca blanca que rodeaba la casa justo en el borde. Me pregunté si ella




todavía vivía en casa de sus amigos. Si parecía mayor… Negué con la cabeza. Mierda. Eso fue jodido. Sólo que aquí llegó esto a mí. No podía ir allí en mi cabeza.

—Mamá está adentro preparando algo de mermelada de fresa. No dejará que ninguna de esas fresas se echen a perder, por lo que ha estado trabajando durante dos días. Tendremos buena mermelada de fresa con nuestras galletas durante todo el año —dijo Brent con su sonrisa con hoyuelos.

—Cuenta contigo estando en casa, podemos conseguir que use algunas de estas bayas para hacernos unas empanadas fritas. He estado anhelando una de esas empanadas. —Bray elevó la voz.

Quería hablar con mamá a solas. Ésta mierda con ella no queriendo tomar su medicación era grave y tenía que arreglarlo. Entonces tendría que irme. Correr como el infierno porque en éste momento lo único que quería hacer era mirar hacia atrás en la valla blanca de mala muerte.

—¿Dónde están Steel y Dallas? —le pregunté a Brent mientras caminamos hacia el porche delantero.

—Uh —contestó y volvió a mirar a Bray antes de responder. Conocía esa mirada. Algo estaba pasando. Mierda. Me había ido demasiado tiempo. ¿Qué otra mierda tenía que arreglar antes de que pudiera irme?

—Uh, probablemente en la tienda de alimentación. Estábamos mínimos en algunas cosas. Steel dijo que iría a buscarlo. Claro. Dallas fue con él. El camión blanco se ha ido —respondió Brent. Estaba mintiendo. Su tono de voz lo delató.





—Hijo de puta, apestas en eso —dijo Bray sacudiendo la cabeza y caminando junto a nosotros. Él tomó los pasos de dos en dos y luego se dirigió a la puerta principal como si él tuviera prisa para escapar.

—¿Qué me estoy perdiendo? Porque les aseguro que me estoy perdiendo algo —le dije parando en los escalones y mirando desde la expresión de Brent de ciervo ante un faro a la espalda rígida de Bray.

—Sólo cuéntaselo —dijo Bray, sin mirar atrás hacia a mí.

Brent no dijo nada y todo se quedó allí durante unos momentos, el silencio era ensordecedor.

—Si hay algún problema con uno de ellos, necesito una puta idea —dije, el rugido furioso justo debajo de mi respiración.

Bray dejó caer la mano de la puerta y se volvió hacia mí. Las dudas que había visto en el rostro de Brent no estaban en su gemelo. Había una mirada molesta en su lugar.

—Están bien. Todo el mundo está jodidamente fantástico. Así que calma a tu mierda —dijo cambiando su mirada de mí para el patio detrás de mí. Podía verlo tratando de controlar su temperamento. Esa era otra cosa en la que él y Brent diferían. Brent no lo perdía fácilmente. Infierno, tenías suerte si realmente podías cabrearlo. Pero Bray… él era un arma cargada. Él volaría el infierno para arriba realmente fácil. Rescaté su culo más veces de lo que me gustaría admitir.

—¿Dónde están? —repetí mirando a Bray.

Bray no miró hacia mí. El músculo de la mandíbula marcado mientras mantenía la mirada fija en el patio vacío. Pensaba en esto a través de lo que fuera. No me gusta que me

hagan esperar, pero yo tampoco quería volver a casa y terminar en una pelea en el patio delantero con mi hermano antes de dar siquiera a mi mamá un abrazo de hola.

—Steel ha estado saliendo con Dixie por casi un año —dijo Bray con calma pero con la advertencia de no se vayan perder que yo había oído en su voz. Estaba protegiendo a nuestro hermano menor. Pero no tenía idea de lo que le estaba protegiendo.

Mi mundo se sentía como si acabara de ser lanzado y me agarré la barandilla junto a mí para sostenerme. Esto no estaba sucediendo. Había dejado de proteger un secreto… para proteger a Dixie. Pero esto… Santa mierda.

No podía destruirla, pero no pude… ésta mierda no podía estar sucediendo. Había perdido todo. Había caminado por el infierno y yo todavía estaba caminando a través de él todos los días. Cada sueño en el que ella aparecía me recordaba que nadie más volvería a ser suficiente. El engaño había arruinado mi vida. No dejaría que arruine la suya y les aseguro que no dejaría que arruine a mi pequeño hermano.

—No arruines esto para él. Él te adora. Haría cualquier cosa por ti. Pero él la ama. No arruines esto para él —dijo Bray mientras miraba a mí.

Él no sabía lo que estaba diciendo. Ninguno de ellos lo hacía. Nadie sabía más que yo. No estaba a punto de perder mi mierda por celos. Había aprendido a vivir con los celos que me comían vivo cada vez que pensaba en que alguien la tocara.

—¿Han…? —Ni siquiera podía decirlo. Mi garganta se cerró y quería gritar a la crueldad de éste mundo. La opresión en el pecho y latidos de rabia en mis venas eran emociones que conocía bien. Emociones que no debía estar sintiendo. La idea de Dixie acostándose con alguien más me destrozaba pero entonces había estado viviendo esa pesadilla durante tres largos años

de mierda. El hecho cruel e injusto era que no debería estar celoso. Debería estar enfermo. Debería estar horrorizado de que mantener la boca cerrada llevase a esto. Debería ser un maldito montón de cosas, pero lo único que podía pensar era en Steel tocando a mi Dixie.

—¡Mierda! —rugí ante el acechante patio trasero del que todos necesitábamos distancia. El corazón me latía con tanta fuerza que parecía que estaba a punto de salirse del pecho. La gama de emociones agitadas a través de mí golpeó en la cabeza—. ¡Puto infierno! —grité tirando la bolsa de las medicinas de mi mamá al suelo y agarrando mi cabeza para que no explote.

Mis rodillas se debilitaron y me puse en cuclillas descansando los codos en los muslos y la coronilla de la cabeza cuando el dolor se disparó a través de mí. El dolor del que me había esforzado tanto para escapar. Me había ido para protegerme a mí y a ella. Estar aquí era demasiado duro. Pero con el fin de salvarla de la misma pena que me perseguiría el resto de mi vida, tuve que dejar a mi hermano caminar en el mismo pecado horrible. No lo había protegido. Santo infierno, ¿cómo podría decirle esto? ¿Cómo iba a dejar que se convierta en la cáscara de la persona en la que me había convertido?

—¿Asher? —La voz de mamá sonó alto y claro sobre el patio delantero y dejé que mis manos cayeran mientras miraba hacia ella. Estaba de pie en el porche delantero con su delantal puesto y las manos en las caderas. El aspecto pellizcado en su rostro significaba que estaba molesta. Las manchas rojas teñidas de todo el delantal me recordaron momentos felices. Los días en que esconder una baya sin que mamá me viera era el único problema que tenía.

—¿Ustedes dos tenían que ir y decirle antes de que incluso se pusiera en la puerta? Ustedes, mierdecillas. No he visto a mi hijo desde la Navidad y van y lo molestan —regañó mamá



a Bray y Brent antes de sacudir la cabeza y apuntando hacia mí—. Levántate de ahí, por el amor de Dios. Eres demasiado grande como para actuar como un niño de cinco años de edad haciendo un berrinche. Ven a ver a tu mamá y luego me dicen por qué demonios fuiste a buscar medicinas para mí que yo no pedí. Te voy a hacer un pastel frito mientras me lo explicas —dijo en un tono que todos sabíamos lo que significaba—. Y ustedes dos —dijo, agitando la toalla en las manos entre los dos de ellos—. Todos ustedes deberían avergonzarse. No es la manera de hacer las cosas.

Me puse de pie dejando que el entumecimiento se arrastrarse sobre mí. Era la única manera de la que podría salir de esto. Tomé la decisión hace tres años por la cual mi hermano pequeño sería el que ahora pagaría el precio. El agujero negro en mi pecho donde mi corazón solía estar crecía mientras recogía la bolsa de medicinas de mamá. Sin permitirme seguir pensando en eso, caminé lentamente hacia el porche y a los brazos abiertos de mi mamá. Cuando su hijo de metro ochenta la abrazó con fuerza, las lágrimas le escocían los ojos. No había llorado desde la noche en que me di cuenta de que lo había perdido todo. O más exactamente, la noche en que me di cuenta de que nunca había sido mía. Pero tener a mamá para que me abrazase me dio ganas de romperme.

3. Dixie

Traducido por Marijf22
Corregido por Meellc

Me quedé en el porche mirando hacia el campo. Solo podía ver el techo de la casa Sutton porque estaba en el otro lado de la colina. Pero sabía que estaba allí. Me paraba allí muchas veces y dejaba que mi mirada se estableciera en ese techo de hojalata. Los recuerdos siempre volvían para perseguirme y romper mi corazón otra vez.

Cuando me había topado con Steel el agosto pasado fuera de la tienda de comestibles, había dejado caer mi bolso y el contenido había rodado libre causando que ambos lucháramos para atraparlos. Cuando Steel agarró la lata de sopa y me la entregó, la sonrisa en su rostro había sido tan similar a la de Asher que me había quitado el aliento.

Steel había estado en mi clase en la escuela. Era el chico Sutton con el que debería haber crecido y estar unida, pero no había sido él. Asher había sido todo lo que podía ver. Desde que cumplí los trece años y me había dado un aventón a la escuela en su camioneta, había estado completamente consumida por él.

Él no se sentía de la misma manera, por supuesto. En ese entonces, era demasiado joven para él. Pero habíamos crecido corriendo a través de los mismos campos y nadando en el mismo arroyo. Era mi amigo. A pesar de que era el chico más popular de la ciudad.

Ese año entero le había adorado desde lejos. Cuando me preguntaba si necesitaba un aventón, siempre le decía que sí. Entonces, ese verano antes del noveno grado mi cuerpo había decidido madurar.




Mi primer día de la escuela secundaria, Asher había sido mi sombra. Si cualquier hombre incluso miraba en mi dirección, su presencia los hacía salir huyendo. Me encantaba. Porque yo lo amaba. Se quedaba junto a mí en el almuerzo y siempre me daba un aventón a la escuela. Cuando me preguntaba si quería esperarlo a que terminara la práctica de fútbol para llevarme a casa, le decía que sí. Estar cerca de Asher era todo lo que siempre había querido.

No fue sino hasta aquel febrero cuando cumplí quince años y Asher Sutton me hizo recostar contra su camioneta y puso sus manos a cada lado mío que supe que todo estaba a punto de cambiar. Sus labios tocaron los míos y me encendí como un petardo. Fuimos inseparables después de eso. Él aceptó una beca de fútbol en el colegio universitario local en vez de ir a una universidad más grande solo para poder estar cerca de mí. Dijo que me esperaría. Cuando me graduara, siempre podría ir a una universidad mejor.

Pero eso no sucedió. Nada de eso ocurrió.

Una noche me estaba amando y diciéndome que me quería para siempre. Al día siguiente no me podía mirar a los ojos. Y nunca me dijo por qué.

El crujido de la grava bajo los neumáticos me sacó del trance en que me había dejado caer. Entrecerré los ojos contra el sol para ver la camioneta blanca de Steel venir por el camino de entrada. Estaba allí para decirme que Asher estaba en casa. Yo esperaba esta visita. No estaba segura de lo que quería hacer él al respecto. Cuando Asher había vuelto a casa por Navidad, yo había ido a Oklahoma donde mi abuela. No había tenido que enfrentarme a él entonces. Pero ahora… si Asher estaba en casa, tendría que enfrentar esto. Enfrentarlo a él y a mi relación con Steel.

La camioneta se detuvo y observé mientras Steel saltaba desde su camioneta con suspensión levantada. Sus vaqueros gastados se veían bien en él, pero no se comparaba a Asher. No en cuanto al aspecto. Nadie lo hacía.

Mentalmente me aparté de ese pensamiento, odiándome por ello. Steel no se merecía esto. No de mí. No cuando había sido tan bueno conmigo.

—Hola —dije forzando una sonrisa que no sentía cuando Steel subió los escalones del porche. Su expresión seria estaba sobre mí.

Agachó la cabeza un momento y luego le dio una pequeña sacudida antes de mirarme.

—Ya lo sabes, ¿no es así? —No pensé que fuera realmente una pregunta. Estaba segura de que se me notaba en la cara.

Me limité a asentir.

Dejó escapar un profundo suspiro y metió las manos en los bolsillos de sus pantalones vaqueros.

—No lo he visto todavía. Bray me llamó para avisarme que estaba aquí y que lo sabe. Bray le contó.

Él lo sabía. ¿Sobre nosotros? Había un millón de preguntas que quería preguntar sobre la razón de Bray para decirle lo que dijo y cómo reaccionó. Pero no lo hice.

—Está bien —fue todo lo que dije.

Steel dio un paso más hasta que estuvo a pocos centímetros de mí. Sus ojos azules se parecían tanto a los de Asher, pero el color dorado de su pelo era diferente.




—Vamos a tener que enfrentarlo. Ambos. Bray no cree que se marche pronto y no quiero que lo haga. Lo echo de menos, ya sabes. Lo quiero alrededor. Sé que mamá lo quiere alrededor. Creo que nos necesita. Por lo tanto, lo que hay entre tú y yo —dijo con una pequeña sonrisa tirando de sus labios—, es algo con lo que tendrá que lidiar. Creo que va a estar bien con esto. Solo tenemos que acabar con ello de una vez. Ustedes dos necesitan un final.

Un final. Eso era algo que Scarlet había estado diciendo que yo necesitaba desde hacía tres años. ¿Cuál era realmente un final? Si Asher me decía por qué me dejó de amar, ¿eso realmente mejoraría las cosas? ¿Yo sería capaz de seguir adelante? Lo dudaba de verdad. La herida se rasgaría y podría nunca sanar. Por lo menos ahora había cicatrizado y estaba viviendo de nuevo.

—Vamos, nena —dijo extendiendo su mano para tomar la mía y tirarme suavemente hacia él—. Él es mi hermano mayor. Quiero que esto esté bien entre nosotros… y con él. Porque los amo a los dos.

Su creencia sincera de que yo podría vivir la vida con él mientras permanecía siendo media persona porque mi corazón había sido dañado tan gravemente por Asher que no podría ser reparado demostraba lo mucho que no sabía de mí.

—Ve a pasar tiempo con tu hermano. Nos ocuparemos de introducirme en las cosas después de que se hayan puesto al día. No quiero provocar que alguien esté incómodo.

Steel me dio un beso en la parte superior de mi cabeza.

—Va a estar de acuerdo con esto. Una vez que se dé cuenta de lo que siento, todo va a estar bien. Lo prometo.

Sabía que Steel creía eso por completo y le dejé creerlo. Quizá tenía razón. ¿Qué sabía yo? No es que Asher hubiera dicho verbalmente que me odiara. Simplemente nunca me reconoció de nuevo. Cuando yo había ido a su casa, después de llamarlo varias veces y de él no contestar, había mirado justo a través de mí. Entonces se había ido. Había ido a hospedarse a casa de su tío en Texas durante un mes. Nadie tuvo una respuesta para mí. Todos ellos me miraron con lástima en sus ojos.

Cuando Asher regresó, fue como si no supiera quién era yo. El Asher que me había amado con tanta intensidad se había ido. En su lugar estaba esta persona fría sin emociones. Mi Asher nunca regresó. Solo éste se mantuvo. Éste terminó la universidad comunitaria, obtuvo una beca para la Universidad de Florida y se fue sin mirar atrás.

Y yo… todavía estaba tratando de abrirme camino fuera de la desesperación. Justo cuando pensé que lo había hecho, él volvía a entrar en mi vida. Pero, ¿por cuánto tiempo?

4. Asher

Traducido por Marijf22
Corregido por Meellc

Dallas había dejado crecer largo su cabello negro y ahora lo tenía recogido en una cola de caballo. Cuando había estado en casa para Navidad, se lo había estado metiendo detrás de las orejas, pero aún no se lo recogía. Tenía los ojos verdes de nuestra madre y la tez Nativa Americana de su madre. Ella siempre había dicho que Dallas era el bebé y el más bonito del grupo.

También era jodidamente consentido por cualquiera y todas las féminas. Incluyendo a mi mamá. Tomé un gran trago del vaso de leche que mamá me sirvió y memoricé la sonrisa de mi hermanito. Estaba ansioso de que Steel regresara porque Dallas pensaba que iba a pelear con él. Y Dallas amaba una buena pelea. El chico colocaba apuestas en peleas clandestinas todo el tiempo y pensaba que no sabía nada al respecto. Estúpido y jodido niño bonito. Sabía todo lo que hacía. Podría estar viviendo a kilómetros de distancia pero me mantenía actualizado con respecto a todos ellos. Con excepción de Steel, al parecer. Nadie había estado dispuesto a admitirme que Steel estaba viendo a Dixie.

—¿Quieres otro pastel? —me preguntó mamá, mirando por encima de su hombro mientras dejaba caer otra masa en la sartén.

—No, gracias. Estoy bien.

—Yo quiero uno, mamá. Las peleas me dan hambre. —Dallas arrastró las palabras y Brent lo empujó haciéndole tropezar de costado antes de que se riera a carcajadas.





—Ninguna pelea estará sucediendo aquí. Y ustedes dos dejen de andar armando alborotos en mi cocina. —Mamá les frunció el ceño a Brent y Dallas.

—¿De todos modos, puedo tener otro pastel? —preguntó Dallas.

¿En serio? Tenía diecisiete años, ¿y estaba a punto de hacer un mohín por un pastel frito?

—Por supuesto. Ve a sentarte y pórtate bien —respondió ella y Dallas le guiñó un ojo, haciendo que rodara los ojos y volviera a freír el pastel.

—Eres un imbécil, lo sabes, ¿no? —le dije mientras sacaba una silla y la giraba antes de sentarse a horcajadas sobre ella.

—Te extrañé —contestó usando su encanto en mí como lo hacía con el resto del mundo.

—Tu cara bonita no funciona conmigo —respondí y tomé otro trago de mi leche.

—Él está aquí —anunció Bray mientras entraba en la cocina—. Acabo de verlo conducir por el camino. ¿Vas a portarte bien? —preguntó mirando directamente hacia mí.

No estaba enojado con Steel. Estaba enojado porque esta mierda también iba a tocarlo a él. Él cambiaría para siempre al igual que yo lo había hecho. Quería mantenerlos a todos a salvo, pero había fracasado. Irme no había ayudado en nada. Simplemente lo había empeorado.

—Estoy bien —respondí cuando me di cuenta de que los cuatro pares de ojos estaban puestos en mí.

La puerta mosquitera se abrió de nuevo y esta vez fue Steel quien entró. Miró directamente hacia mí y se detuvo. Había entrado luciendo decidido, pero ahora que estaba realmente aquí, parecía nervioso.



—Ya era hora de que finalmente llegaras a casa —dije casualmente, luego me levanté.

Él dio un paso atrás.

—No te he visto desde Navidad —dije cerrando el espacio entre nosotros y tirando de él en un abrazo—. Te extrañé, hermano.

La tensión en sus hombros se alivió a medida que me devolvía el abrazo.

—Me alegro de que estés en casa —dijo finalmente y sonaba como si lo dijera en serio.

—Awww mal-basura —se quejó Dallas corrigiéndose de maldecir delante de mamá—. Esperaba un poco de acción. Ustedes dos van a ser blandos y jod-esas cosas.

—Deja de ser un idiota —le gruñó Bray a Dallas.

Mamá se dio la vuelta y señaló con su cuchara en Bray.

—Dices "idiota[1]" en mi cocina una vez más y te enviaré a la tienda a comprar un poco de eso. ¿Me entiendes, muchacho?

A mamá no parecía importarle que ahora fuéramos todos hombres. Nos trataba a todos como si aún fuéramos sus niños pequeños. Bray asintió y murmuró una disculpa. Una vez, él había llamado "coño" a Brent y mamá lo llevó a la tienda de comestibles y le hizo comprar sus tampones. Cuando llegaron a la caja, hizo que él los entregara al cajero y luego tomara la bolsa una vez que la señora los hubo embolsado. Para un niño de trece años de edad, eso había sido traumático. Pero Bray nunca había llamado a nadie un coño delante de mamá de nuevo. De hecho, no había utilizado esa palabra otra vez hasta que finalmente consiguió probar algunos coños unos años más tarde.

[1] El insulto en inglés es "douche", que significa ducha vaginal e idiota, despreciable, etc. En este caso hay un juego de palabras.



—Ya que estamos todos juntos y todo el mundo está bien con las cosas, ¿por qué no dejamos a mamá con sus programas de televisión y una botella de vino y llevamos a este grupo a Jack'S? Es el cumpleaños de Karly Walsh y todos se dirigirán allí esta noche —dijo Brent mientras sus ojos se encontraban con los míos. Él todavía no confiaba en nosotros para sentarnos alrededor con mamá aquí para verlo, en caso de si me decidía decirle algo a Steel.

—¡Suena bien! Me había olvidado de la fiesta de Karly —dijo Dallas saltando sobre sus pie con una gran sonrisa tonta que las mujeres adoraban.

—Vigílenlo. Él no es lo suficientemente mayor como para estar yendo a una de esas fiestas donde Jack'S, para el caso —dijo mamá mirándome fijamente. Ella siempre esperaba que los mantuviera a salvo y fuera de peligro. Incluso conmigo lejos, todavía recurría a mí para que los cuidara cuando regresaba a casa.

—Voy a mantenerlo fuera de la cárcel —prometí mientras todos nos levantábamos y nos encaminábamos hacia la puerta.

—Toma este pastel frito —gritó mamá tras Dallas, quien se dio la vuelta y tomó el pastel de fresa frito que había envuelto en una servilleta para él. La besó en la mejilla y ella le sonrió al bebé de un metro noventa, y le dio unas palmaditas en la mejilla.

Algunas cosas nunca cambian. Salvo el hecho de que mi hermano más pequeño era tan alto como yo.

5. Dixie

Traducido por Marijf22
Corregido por Meelc

La mano de Steel se apretó alrededor de la mía cuando entramos a Jack'S. Él me había enviado un mensaje de texto para que nos encontráramos aquí. Jack'S era un bar, pero también era un salón de billar. Todo el mundo venía a jugar al billar. Y no servían alcohol a menores de edad, o al menos eso es lo que le dijeron a todo el mundo. Yo había visto a una camarera traerle a un chico Sutton una cerveza más de una vez en mi vida. Cuando conduje hasta allí y vi la camioneta de Asher afuera, llamé a Steel. Él salió para encontrarse conmigo. Me aseguró que Asher estaba bien con nosotros estando juntos y que había sido muy amigable.

¿Estaba mal sentirme decepcionada de que Asher fuera feliz con el hecho de que estaba con su hermano? ¿No debería desear que él estuviera de acuerdo con esto? Steel me amaba. Steel quería casarse conmigo. Steel no me iba a echar como si fuera basura de ayer.

Pero…

Asher estaba en casa.

Recorrí la multitud. Podría mentir y decirme que no estaba buscando a Asher, pero lo hacía. Tenía que verlo. Tenía que conseguir tener control sobre esto. Si él estaba bien con que yo saliera con Steel, entonces bien. Bien por él.

Las risotadas de Brent captaron mi atención y sabía que Scarlet estaba con él, pero mis ojos no buscaron a Brent o a Scarlet. Buscaron a Asher. Estaba sentado en un taburete de la barra sosteniendo un palo de billar mientras observaba a Brent burlarse de Bray. La sonrisa




en la cara de Asher no era aquella que te detenía el corazón que una vez yo había amado tanto. En cambio, era una triste. ¿Regresar a casa le entristecía? ¿Era porque quería volver a casa? Una vez, yo había sido capaz de envolver mis brazos alrededor de él y preguntarle qué le pasaba y él me lo habría dicho.

—¿Quieres una Coca-Cola? —me preguntó Steel mientras tiraba de mí en la dirección de su hermano.

No estaba segura de lo que quería.

Negué con la cabeza y Steel se inclinó para besar la parte superior de la mía.

—Lo juro, nena, todo está bien —susurró.

Pensaba que estaba preocupada porque Asher estuviera molesto. En realidad, estaba preocupada por cómo iba a reaccionar yo al estar cerca de Asher de nuevo. ¿Sería capaz de respirar? ¿Mi corazón explotaría? ¿Podría físicamente hacer esto? Busqué a Scarlet, pero solo vi a Brent.

Brent levantó la vista de la mesa de billar donde estaba viendo a Bray hundir una pelota y su sonrisa vaciló. No estaba seguro de esto tampoco. Genial. ¿Steel estaba equivocado acerca de esto?

—Supongo que estamos todos juntos otra vez. Ya era tiempo. Scarlet está en camino —dijo Brent con una sonrisa, entonces él me guiñó un ojo antes de recoger su palo y caminar hacia la mesa.

Bray se puso de pie y echó un vistazo hacia mí. Su ceño preocupado me dijo que no estaba de acuerdo con esta idea. Bueno, yo tampoco. Esto era algo que Steel había querido.

—Oye, Em, ¿por qué no vienes a entretener a Asher mientras tomo su lugar en este juego? —gritó Bray a Emily James. Maldito fuera. ¿Estaba haciendo esto a propósito? Había visto a Emily James finalmente toquetear por todas partes a Asher por un año entero después de que hubiera babeado tras él durante años. La odiaba entonces y la idea hizo que ahora mi piel se erizara.

—Infiernos, lo que sea —dijo sonriente Steel—. Si Asher está fuera, entonces yo estoy dentro. Tú tuviste tu turno. Estoy listo. —Steel me dejó para caminar hacia la mesa de billar. Mi red de seguridad se había ido.

Me negué a mirar en dirección a Asher y Emily Jodida James. Yo sabía que era alta con piernas más largas que la fémina promedio y sabía que tenía unas bonitas y grandes tetas falsas que su mamá le había comprado cuando tenía dieciocho años. También sabía que había extendido esas piernas para Asher más de una vez. Se había corrido la voz y ahora no dolía menos de lo que dolió entonces.

—Él no está siquiera prestándole a Em nada de atención. Deja de tensarte o Steel se va a dar cuenta —susurró Dallas en mi oído. El más joven muchacho Sutton también era el más grande. También era el más astuto de todos ellos. Jamás se perdía nada—. A Ash no le interesan las tetas falsas de todas formas —añadió con una sonrisa divertida.

Miré hacia él y se encogió de hombros, como diciendo: *¿Qué? Sabes que tengo razón.*

—No hay nada falso con respecto a sus piernas, sin embargo —respondí en un tono amargo que odiaba.

La mirada de Dallas parpadeó por encima de mi hombro en la dirección de la voz de Em y donde Asher estaba sentado.




—Sí, es cierto, pero una vez que un par de piernas se ha envuelto alrededor de todos los varones de la provincia, esas piernas jamás parecen la tierra gloriosa.

No podía evitar la risa que salió de mí. Los ojos de Dallas se encontraron con los míos de nuevo y él sonrió, obviamente, satisfecho de sí mismo por hacerme reír.

—Eso me gusta más. Ninguno de nosotros quiere verlos con el ceño fruncido y armando lío. Queremos a Ash y estamos jodidamente emocionados de que esté en casa, pero queremos que todo esté bien otra vez.

En otras palabras, tenía que superar a Asher.

Asentí con la cabeza.

—Yo también —contesté con sinceridad. Porque no había nada que yo quisiera más en el mundo que dejar de sentir el dolor que cortaba a través de mí cada vez que pensaba en Asher. Tres años era mucho tiempo para estar afectado por alguien. ¿Cuándo terminaría?

—Ven aquí, nena —dijo Steel atrayendo mi atención hacia él. Sostenía su palo de billar—. Muéstrale a este listillo cómo se hace. Estoy harto de ver a Bray vencer la mierda de todo el mundo.

Steel. Estaba aquí con Steel. Él me amaba.

Me acerqué a él y su mano se deslizó alrededor de mi cintura tirando de mí en su contra. Siempre éramos así, pero tener a Asher a unos pocos metros de nosotros hacía que se sintiera como si estuviera en un escenario siendo juzgada. Odiaba esa sensación.

—Me voy a ir yendo. Los veré en la casa —dijo Asher poniéndose de pie y caminando lejos sin decir nada más. El silencio que cayó sobre todo el mundo cuando se fue hacía que

esto fuera aún más difícil. Él no había querido que yo estuviera aquí. Nunca me quería tener cerca.

—Supongo que lo estaba presionando. Mi error. Debí haberlo introducido despacio en esto —dijo Steel mirando a Bray. Cuando Asher no estaba cerca, era a Bray a quien el resto de los chicos Sutton se dirigían. Él era el segundo mayor, aunque solo fuera por cinco minutos.

—Sí, probablemente no la deberías haber llamado tu "nena", imbécil —dijo Brent mientras golpeaba la parte posterior de la cabeza de Steel y recogía su bebida—. Él estaba empezando a relajarse.

Steel gruñó y se pasó la mano por el pelo.

—Voy a hablar con él. Maldita sea, esto es una mierda. Ya no debería seguir importándole.

No quería estar parada aquí escuchando esta conversación. Yo era el problema y me sentía aún más fuera de lugar y como un obstáculo que antes.

—Tal vez debería ir a casa —dije finalmente hablando en voz alta y recordándole a Steel que yo estaba aquí. Escuchando toda esta cosa.

Él me miró e hizo una mueca.

—Lo siento por esto. Pero, sí, tengo que ir a hablar con Ash. No quiero que salga huyendo de nuevo. Mamá sufriría si él no se queda alrededor por un tiempo. Y todos le echamos de menos.

Asentí. Entendía. Realmente lo hacía, pero me hubiera gustado que no fuera de esta manera. Pero, de nuevo, había estado deseando un montón de cosas en todo el tiempo que había conocido a Asher Sutton.






6. Asher

Traducido por Malu_12
Corregido por Viqijb

Mi habitación seguía siendo la misma. Una vez había sido el ático. Pero cuando había cumplido trece años y estaba cansado de compartir dormitorio con Brent y Bray, había hecho un trato con mamá. Si limpiaba el ático y lo convertía en un dormitorio, ella me conseguiría una ventana que poner allí, así habría calefacción y aire cuando fuera necesario.

Me había llevado un mes, pero cuando lo tuve todo limpio y a mis cosas mudadas, mamá había mantenido su palabra. Los otros chicos se quejaron de que me dieran una habitación para mí solo, pero mamá les recordó que yo era el más viejo.

Cuando me mudé por completo, nadie había intentado quitarme la habitación. Había esperado que los gemelos lucharan por ella, pero, sorprendentemente, no lo hicieron. La culpa tiraba de mí. ¿Era porque todos esperaban que quisiera volver a casa? ¿Me querían aquí? ¿Me echaban de menos?

Tiré mi bolsa de lona en el suelo y me senté en mi cama. Echaba de menos mi casa. Amaba estar aquí. Me encantaba tener a mis hermanos conmigo y trabajar en la misma tierra en la que mi padre había trabajado. Esta era mi vida. O lo había sido hasta el día en que todo se vino abajo a mí alrededor.

Había guardado el secreto, pero no sería capaz de mantenerlo oculto por más tiempo. Steel tenía que saberlo. Su corazón se rompería, pero el mío había sido destrozado sin remedio. Él iba a sobrevivir esto.

El pensamiento persistente de que Dixie había caído enamorada tan fácilmente de otra persona me estaba volviendo loco. El hecho de que no podía encontrar a alguien para llenar el vacío en mi vida no significaba que no sería capaz de seguir adelante. Quiero que ella sea feliz. Saber que esto iba a lastimarla sólo lo hacía peor.

Pasos pesados me alertaron de que tenía compañía. Estaba esperando a Steel. Sabía que cuando me fuera de Jack'S él me seguiría casa. Una parte de mí quería que lo hiciera, pero no por la razón que pensaba. Sí, me había puesto celoso cuando él había llamado a Dixie "nena". Pero no era por eso que me fui. Las razones por las que estaba tan jodido habían martillado mi cabeza y supe que tenía que decirle. No podía simplemente sentarme y ver esto. Él tenía que saber.

Levanté la mirada del suelo y encontré la aún determinada expresión de Steel. Él estaba aquí para luchar por ella. Por mantenerla. Por asegurarse de que no arruinaría esto. Tenía que decirle. Tal vez no tendría que salir de esta habitación. Tal vez había una manera de sostener este dolor dentro, así al menos Dixie se salvaría.

—La amo —dijo mi hermano menor rompiendo el silencio.

—Es fácil amarla —le contesté.

Los labios de Steel formaron una línea apretada. No quería sentir como si tuviera que competir conmigo.

—Tú la destrozaste y luego la dejaste. Ella es mía ahora, Asher. Es mía. Voy a luchar por ella si me haces hacerlo.

Me puse de pie y miré como Steel se tensaba. ¿De verdad creía que iba a poner una mano sobre él? Lo había protegido y golpeado como la mierda a más de un matón con los



años por él. Él era mi hermano. Yo quería que fuera feliz. Si dejarle tener a Dixie fuera el único problema que tuviéramos aquí, entonces me habría marchado y le habría permitido tenerla. Maldita sea el infierno… ese no era el problema.

Caminando hacia el rincón más alejado del ático, corrí una tabla suelta del suelo y me agaché para sacar una vieja caja de zapatos. Mi mundo se había derrumbado con el descubrimiento de esta caja hacía tres años. Toda buena memoria y momento que hubiera tenido en mi vida en ese momento se centró en torno a Dixie. Los contenidos de esta caja vieja se habían llevado aquello lejos de mí, dejándome como un hombre vacío.

Quité el polvo encima. No había sido tocado desde el día en que la había encontrado mientras movía alrededor algunos muebles para que la cama no golpeara la junta chillona directamente sobre la sala de estar. Había estado haciendo planes para colar a Dixie aquí ese fin de semana.

Hundiéndome de vuelta en mi cama, sostuve la caja con cuidado. Era una fuente de agonía sólo tocarla y saber lo que había dentro. No había duda o pregunta sobre si lo que contenía era cierto. Mirando hacia arriba a Steel, sabía que no sólo iba a poner fin a cualquier esperanza que tuviera de un futuro con Dixie, sino que todos los recuerdos que tenía de nuestro padre también se alterarían. Así como lo habían hecho los míos.

—Nunca la abandoné. Nunca dejé de amarla —le dije y luego levanté la tapa de la caja—. Encontré esto hace tres años, Steel. Nunca quise tener que compartir esto con nadie, pero nunca planeé que uno de mis hermanos se enamorara de mi chica. —Negué con la cabeza—. Ella no es mi chica. No puede ser mi chica. —Metiendo la mano en la caja, saqué las cartas que habían sido plegadas y desplegadas tantas veces que los bordes estaban



desgastados—. Ella tampoco puede ser tu chica ya —le dije, y luego sostuve los papeles hacia mi hermano. Steel me miraba con miedo en sus ojos, como si hubiera entendido el horror antes de que siquiera mirara en la caja.

—¿Qué es esto? —preguntó con una voz que era inestable e insegura.

—Es la razón por la que la dejé. Es la razón por la que no puedo tenerla. El por qué tú no puedes tenerla.

Steel abrió la primera carta. No pude ver como lo leyó. Dejé caer mi cabeza en mis manos y esperé en silencio. Su mundo iba a cambiar para siempre.

Al igual que el mío lo había sido. Y era impotente para salvarlo del dolor.

Todas las cartas excepto una habían sido escritas por la madre de Dixie. En cada carta le decía al hombre al que ella estaba escribiéndole lo mucho que lo amaba y extrañaba. Ella le rogaba que la sacara de su vida para que pudieran comenzar una nueva. La pasión en sus palabras habría sido movilizante si todas y cada una de esas palabras no estuvieran dirigidas a mi padre. Un hombre al que había admirado. Un hombre cuyo nombre me había sentido orgulloso de llevar. Un hombre que había llorado. Un hombre que nos engañó a todos.

—Esto es —dijo Steel con voz tensa, luego sentí el colchón moverse mientras se sentaba a mi lado—. No puedo —murmuró de nuevo.

—Sigue leyendo —le dije mientras el ácido en mi garganta quemada.

Me había aprendido de memoria la última carta que le había escrito. Cada palabra estaba grabada a fuego en mi cerebro.

Vance,





No voy a seguir escribiéndote estas cartas. No si vas a seguir ignorándome. No estoy de acuerdo con las palabras que me dijiste. Creo que podemos tener la felicidad juntos. Este niño dentro de mí nos necesita a los dos. Será una parte de ti al igual que los son esos chicos. Dijiste que me amabas. Dijiste que estar conmigo te hacía sentir joven otra vez. Completamente. Pero ahora, estoy llevando a tu hijo y no quieres hablar conmigo. ¿Se debe a que ella está embarazada de nuevo? Sé que es tu esposa, pero yo tengo un marido también. Uno del que estoy dispuesta a alejarme. Uno al que estoy dispuesta a dejar por ti. ¿Eso quiere decir que te amo más? Porque estoy dispuesta a decirle la verdad. Que te amo. Que este niño dentro de mí es tuyo. La prueba de que la pasión que tenemos el uno por el otro es digna de una oportunidad. No te alejaré de tus muchachos. Sé que los ama como deberías. Pero no amas a su madre. Me amas a mí.

Quédate conmigo, Vance. Corrige todos los errores de nuestro pasado. Metimos la pata hace tantos años cuando fuimos por caminos separados. Mi corazón ha sido tuyo desde que tenía quince años. Siempre lo será. No me dejes. No le des la espalda a nuestro hijo.

Te quiero siempre y para siempre.

Millie

Mi padre había engañado a mi madre.

Dixie era mi hermana.

Las náuseas se estrellaron contra mí de nuevo mientras dejaba que las palabras de la carta se repitieran en mi cabeza. Yo había hecho el amor con Dixie. Había estado dentro de ella y había sido un cielo como nunca había experimentado de nuevo. Sin embargo, era

enfermo y estaba mal. Era sórdida y yo más que nada quería revertir esa emoción en mi cabeza, pero no podía.

—¿Le mostraste estos a mamá? —preguntó Steel. Su voz sonaba tensa. Comprendí lo que estaba pasando.

—No. Y nunca lo haré —respondí dejando caer mis manos en mi regazo y mirando a mi hermano. Estaba mirando hacia el frente con las cartas entrelazadas firmemente en sus manos.

—Él era un hijo de puta. Un bastardo mentiroso. —El dolor de Steel era pesado con cada palabra.

—Sí, lo era. —No iba a discutir eso. También había permitido que otro hombre reclamara a su hijo como propio. Estas cartas estaban fechadas meses antes del nacimiento de Dixie.

Antes del nacimiento de Steel. La última carta era una de mi papá. Había borrado cualquier duda que yo pudiera haber tenido sobre la verdad de esas palabras. Papá la había reclamado como suya, pero él había dicho que nos amaba más a nosotros. Quería a mi madre y a sus muchachos. No podía irse y le había dicho que ella tenía que dejarlo ir. Su padre sería Luke Monroe. No había otra carta después de esa, al menos no en esta caja. La madre de Dixie había escapado cuando Dixie era una niña pequeña, dejando a Luke criarla sola. Cuando Dixie tenía cinco, Luke Monroe se volvió a casar con una mujer llamada Charlotte que adoraba a Dixie. Charlotte se convirtió en la madre que Dixie nunca había tenido. Y aunque Charlotte la amaba ferozmente, Dixie había preguntado siempre sobre su verdadera madre. Planeaba buscarla algún día. Deseaba saber por qué la había dejado.

Nunca quise que ella encontrara a Millie Monroe. Tenía la esperanza de que la mujer estuviera muerta y se hubiera llevado ese secreto consigo. Dixie nunca podría saberlo. Ella había



tenido demasiada pérdida y dolor en su vida. Era por eso que había sufrido en silencio. Para protegerla. Siempre la protegería.

—¿Por qué no le dijiste? —me preguntó Steel.

Volví mi mirada hacia él y lo estudié. Su dolor estaba allí. La incredulidad en sus ojos mientras se daba cuenta de que su mundo feliz se estaba desmoronando. Pero lo que veía en su mayoría era su falta de necesidad de protegerla. No había necesidad de mantener a Dixie segura.

—Porque moriría para evitarle este tipo de dolor —le contesté.

Porque la amo más de lo que tú jamás podrías. No dije esas últimas palabras en voz alta, pero los dos sabíamos que estaban allí.

—No puedo decirle, ¿verdad? ¿No vas a dejar que le explique esto a ella? ¿Sólo tengo que hacerle daño como tú lo hiciste? —Me puse de pie y me alejé de él. Necesitaba un poco de distancia entre nosotros.

Él estaba pensando en sí mismo. No estaba pensando en ella. Eso me enfureció. Había planeado hacer una vida con ella, pero no estaba dispuesto a sacrificarse por ella.

—El dolor que le causaría que rompas con ella no es nada comparado con este tipo de dolor. Yo… hice el amor con ella. He estado dentro suyo. Tomé su inocencia… y soy su hermano, maldita sea. Eso jode mi cabeza. Eso me ha rasgado en dos. Me enferma, me rompe una y otra vez. Porque… Yo. La. Amo.

Steel se sentó y me miró en silencio durante varios minutos. Esperé a que discutiera conmigo, pero no dijo ni una palabra. Por último, cuando se puso de pie, empujando las cartas hacia mí.



—No voy a contarle. No se lo diré a nadie —dijo, con la voz cargada de emoción—. La amo demasiado… joder, esto es enfermo. ¿No lo sabe Luke? Nos dejó salir con ella a ambos. Diablos, le he pedido que se case conmigo.

Negué con la cabeza.

—Por supuesto que no lo sabía. Él nunca nos habría dejado salir con Dixie. Esta mierda sucedió porque las dos únicas personas que lo sabían ahora se han ido.

Tomé las cartas y sostuve las palabras que odiaba más que a nada en este mundo.

—¿Cómo se supone que voy a hacerle daño? —Sonaba tan desgarrado. Yo había estado allí una vez también. Había querido explicarle. Cada vez que ella me había mirado con esos grandes ojos tristes, quería decirle lo mucho que la amaba, pero estaba mal. Eso sólo le haría un daño peor. Adoraba a Luke Monroe. Decirle no sólo haría lío en su cabeza, sino que también le quitaría la seguridad de saber que su papá la quería. Eso la destruiría.

—Esto va a matarla. Ya lo sabes —le dije.

Él negó con la cabeza y luego se cubrió la cara con las dos manos mientras estábamos allí en silencio. Comprendí lo que estaba sintiendo. Yo había estado allí también. Lo vivía todos los días. La extrañaba con cada aliento que tomaba. Esto no iba a ser más fácil para él. Pero Dixie sanaría y encontraría la felicidad. Eso era todo a lo que tenía para aferrarse. Saber que algún día tendría la vida que se merecía. Toda la puta felicidad en el mundo. Mi niña pertenecía al sol. Yo quería que ella existiera. Esta enferma y retorcida oscuridad era mía para sufrir. Ahora mi hermano la compartiría conmigo.

Steel se volvió para irse. No lo detuve. Sabía que necesitaba tiempo. Estar solo era mejor por ahora. Me quedé allí escuchando sus pasos mientras él comenzaba a caminar lejos

de aquí. De esta habitación y de estas cartas. Tendría que hacerle daño ahora. Otra vez. Ella sufriría a causa de este pecado.

—Sé suave con ella. Por favor —dije, incapaz de detenerme. Steel se detuvo en lo alto de las escaleras.

—Nada de esto es suave. No sé cómo puedo ser —respondió.

Ni siquiera había sido capaz de volver a mirarla una vez que lo supe. Había tantas cosas que ojalá hubiera podido haber hecho diferente. Se merecía más de mí de lo que yo le había dado.

—Abrázala cuando llore —le dije.

Porque más que nada, eso era lo que me hubiera gustado haber hecho.




7. Dixie

Traducido por lavi
*Corregido por *Celemg**

Steel no había llamado ayer a la noche y no había pasado por aquí hoy.

Podría haberme enojado con él, pero entonces no había sido capaz de ponerme el anillo que él me había dado de nuevo después quitármelo ayer. Antes de ver a Asher otra vez, llevando ese anillo no había sido difícil. Pero ahora… se sentía mal. Como si estuviese traicionando a Asher a pesar de que él había sido el que se alejó de mí.

Salí, caminé hasta mi auto y miré hacia abajo a la casa Sutton. ¿Por qué dejaba que Asher me afectara? ¿Podría alguna vez dejar de importarme que él me tirara después de que le di todo? Abrí de un tirón la puerta de mi Jeep rojo al mismo tiempo que mi teléfono empezó a sonar en mi bolsillo. Me detuve y saqué mi teléfono.

Era Steel.

Al fin.

Pero no quería responder.

Continuó sonando. Finalmente, al cuarto timbrazo me rendí y dije hola.

—Hola —dijo él, luego hizo una pausa. Con sólo una palabra sabía que algo sucedía. Su tono era tenso—. Necesitamos hablar.

Asher. Todo esto era por Asher.

—¿Por qué? ¿Hablaste con Asher? ¿Él no está bien con… nosotros?




Steel no respondió. Su silencio hablaba volúmenes. Esto era acerca de Ahser. ¿Por qué? ¿Por qué le importaba a Asher? ¿Por qué estaba dejando que el hecho de que a él podría importarle me afectara? ¿Por qué no era capaz de usar ese maldito anillo de diamantes y arriesgarme a lastimar a Asher? ¿Por qué esto estaba tan magníficamente jodido? ¿Y por qué Asher ya no me amaba?

Miré hacia abajo a mis nudillos volviéndose blancos mientras agarraba la puerta del auto. Él ni siquiera me había hablado en tres años, sin embargo todavía me rompía en pedazos cada vez que volvía al pueblo. Necesitaba mi cierre. Necesitaba algún tipo de cierre entre nosotros así podía avanzar.

—Bien. Vamos a hablar, pero ahora mismo tengo que ir a un lugar. ¿Más tarde? ¿Te llamo? ¿Está bien? —dije sin realmente importarme si estaba bien o no. No hablaría con Steel de nuevo hasta que hubiera encontrado a Asher y hablara con él.

—Uh, bien, sí —respondió él, sonando nervioso.

—Bien. Te llamo después —dije, luego rápidamente terminé la llamada antes que él pudiera decir más.

Subiendo a mi Jeep, elegí no pensar en lo que iba a decir. Si lo hacía, me habría convencido a no hacer esto. En cambio, giré mi Jeep colina abajo y hacia la casa Sutton en lugar del pueblo. Asher había estado huyendo de mí el tiempo suficiente. Él necesitaba enfrentar esto. A nosotros. Lo que él hizo y lo que éramos.

La camioneta blanca de Steel ya no estaba cuando conduje alrededor de la casa, hacia el granero. La camioneta azul de Asher estaba estacionada donde él siempre la había estacionado. Justo a la derecha de la estación de bombeo. Él siempre había dicho que él



podía verla desde la ventana de su habitación cuando la estacionaba allí. De esa manera ninguno de sus hermanos podría escabullirse con ella.

Me detuve detrás de ella y apagué mi Jeep, pero eso fue hasta donde yo pude llegar. Enfrentar a Asher era aterrador. Su rechazo y negativa a mirarme siempre se había sentido como alguien hundiendo un cuchillo directo en mi corazón. Necesitaba un momento para prepararme mentalmente para esto. No podía hacer esto con él y salir ilesa. Estaba pidiendo un castigo al estar aquí.

El golpe en mi ventana me asustó y me giré para ver a Bray de pie allí frunciéndome el ceño. Sabía que si no abría mi puerta ahora, nunca habría salido. Con una respiración profunda más, cerré mis dedos alrededor del pestillo de metal y abrí la puerta, luego salté fuera.

—Steel no está aquí, pero entonces supongo que lo sabes ya que estás aparcada junto a Ash.

El tono de Bray contenía una advertencia. Él no quería que arruinase la relación entre sus hermanos. Él pensaba que estaba aquí para causar problemas. No era así. No más de lo que Asher había causado cuando regresó a la ciudad y envió a mi corazón en picada de nuevo.

—Ya es hora de que tenga un cierre, Bray. Retrocede y déjame conseguirlo. Él ha tenido tres años para sacar su cabeza de su culo. Ahora, estoy lista para avanzar y necesito cerrar ésta… ésta… cosa que quedó sin decir entre nosotros.

Bray permaneció de pie allí un momento y luego suspiró y retrocedió para que pudiera pasar.

—Tienes razón. Ésta mierda necesita aclararse. Mamá salió con Brent para conseguir algo de alimentos y algo de flores para las macetas de adelante. Asher está…

—Justo aquí —interrumpió a Bray esa profunda y familiar voz que todavía se burlaba de mí en mis sueños. Asher me había visto manejar hasta aquí. Esperaba eso. Por eso estacioné allí. Quería que sepa que estaba viniendo.

—Arregla ésta mierda —dijo Bray mirando a su hermano mayor, luego se dio la vuelta y se alejó caminando hacia la casa, dejándonos de pie allí, solos por primera vez en años.

Había venido para demandar un cierre y ahora que tenía su completa atención no podía moverme. No podía formar ninguna palabra. Asher estaba de pie a sólo unos pasos de mí vistiendo un par de jeans desgastados que colgaban lo suficientemente bajo en sus caderas que esos inferiores músculos oblicuos que formaban un perfecto corte en V en sus jean estaban a plena vista. ¿Dónde demonios estaba su camisa? Por el amor de Dios, esto no era exactamente justo.

Como si el pudiera leer mi mente, la tela de algodón negra de su camiseta cayó sobre esos músculos que me gustaba pensar que fueron hechos para el sexo, cuando era yo con quien él tenía sexo. Levantando mis ojos, contemplé su cabello mojado y su cara recién afeitada y me di cuenta que acababa de salir de la ducha.

—¿Hablaste con Steel? —preguntó y mis rodillas se volvieron débiles. ¿Por qué mis rodillas se estaban volviendo débiles? ¿Por qué estar así de cerca de él era tan terriblemente consumidor como había sido tres años atrás? Él me había arrojado como si fuera una basura.

–No exactamente. Nos encontraremos después para hablar. Antes de hablar con él quería hablar contigo. –Me había tomado todas mis fuerzas hablar calmadamente y no gritarle, preguntándole por qué me odiaba tanto.

–Necesitas hablar con Steel. No conmigo –dijo Asher, luego se dio la vuelta para alejarse.

Al igual que antes, él no me iba a escuchar. Se estaba negando a reconocerme. Lo odiaba de nuevo. Odiaba cómo me usaba y luego fácilmente podía olvidarme. Odiaba que lo amara. Un grito surgió de mí y me lancé hacia él agarrando su brazo para detenerlo.

Ésta vez no iba a estar aquí y aceptarlo. Ésta vez le diría la horrible persona que era.

–*¡No!* –rugí mientras mis manos se envolvían alrededor de ese duro brazo que alguna vez me había sostenido como si yo fuese algo precioso. Empujando esos recuerdos, apreté su brazo y tiré de él tan fuerte como pude hacia mí.

Asher se detuvo y su cuerpo entero se tensó. Asher Sutton no era un chico pequeño. Él era todo líneas duras y músculos. Hombros anchos y cintura estrecha. Muslos que hacían a las mujeres babear. Sin embargo allí estaba yo gritándole y tirando de su brazo como si fuera un niño con una rabieta.

–No ésta vez. No te alejarás ésta vez –juré con ira, pero tratando de hacer que sonara más como determinación.

Asher lentamente se dio vuelta y liberó su brazo como si repentinamente se hubiese prendido en llamas. Cuando sus ojos se encontraron con los míos, el sufrimiento reflejado en ellos me dejó sin aliento y tuve que retroceder.




—¿No ha hecho suficiente? ¿No puede ser esto todo lo que tenga que soportar? ¿Quieres que continúe matándonos, a ambos?

Él no trató de reemplazar su dolor con una máscara de indiferencia que había usado conmigo por tanto tiempo. Estaba de pie allí, vulnerable, y tomó el último pedazo de mi corazón que quedaba. Porque todo lo que me importaba ahora era abrazarlo y hacer que esa mirada en sus ojos desapareciera.

—¿Por qué? Necesito saber por qué —dije mientras permanecí donde estaba. No iría a él porque sabía que me alejaría. A pesar de que me había permitido ver que esto le afectaba, que esto le estaba rasgando también, él no me dejaría tocarlo. No ahora.

—No puedo ser lo que necesitas. No puedo ser lo que mereces. Alguna vez pensé que podía, pero descubrí un poco tarde que cometí un gran error. Uno que no podemos remediar. —Cerró sus ojos con fuerza y murmuró una maldición antes de abrirlos de nuevo y nivelarlos con los míos—. Si pudiera borrar el pasado, nuestro tiempo juntos, lo haría. Lo llevaría todo. Cada momento, Dixie. Abandonaría cada maldito momento. Para que pudieras seguir adelante y olvidarme. Simplemente me alejaría de nosotros. Éste lugar. Nunca estuviste destinada a pertenecer a un chico Sutton.

8. Asher

Traducido por ainarag
Corregido por Viqijb

Su hermoso rostro se arrugó por mis palabras y me odiaba a mí mismo por ello.

La muerte sería demasiado amable para mí. Odiaba el aire que respiraba. Odiaba que lo único que pude hacer alguna vez fuera lastimarla. Cando lo único que quería hacer era cuidar de ella. Amarla. Poseerla.

—No —dijo ella sacudiendo la cabeza—. No —repitió mientras las lágrimas ahora fluían libremente por su rostro—. Yo no creo eso. Me estás alejando. Estás tratando de hacerme daño. No voy a escucharte. Estás mintiendo. Esto también te hace daño. No puedo entender por qué estás haciendo esto. Por qué nos estás destruyendo a ambos —dijo ella mientras daba un paso hacia mí y yo retrocedía un paso. No confiaba en mí mismo para acercarme demasiado a ella. Quería abrazarla y decirle que todo iba a estar bien, cuando sabía que nunca sería.

—Por favor, dime. Dime por qué me dejaste. Por lo menos dame eso, Asher. Te di todo y tú lo tiraste a la basura como si no significase nada para ti. Te amaba y te di mi inocencia. Tú eras la única persona que quería que me tocase. Pensé que nosotros estaríamos siempre. Tú me dijiste que estaríamos siempre. Tú me dijiste que no querrías nunca a nadie más. Que era todo para ti.

—Lo eras —rugí. No quería seguir escuchándola. No podía estar aquí y dejar que ella me dijese lo mucho que la había defraudado. Lo mucho que le dolió. Sabía eso. Tenía que irse. Esto tenía que terminar.

—Lo eras para mí. Mierda, Dixie, probablemente lo serás siempre para mí. Pero no podemos ser. Hay cosas que no sabes que hacen esto imposibles. Cosas que no te voy a decir. Voy a ir a la maldita tumba antes de hacerte más daño. Esto duele. Te he hecho daño y lo siento. Lo lamentaré el resto de mi vida. Pero tú seguirás adelante y te enamorarás de un chico que te pueda amar. Yo no puedo —Paro mientras Steel pasa alrededor de la casa en la camioneta blanca. Tiene que enfrentarse a ella. Esto tiene que terminar—. Y tampoco puede Steel.

—Steel me ama —dijo mientras su voz se quebró.

—Claro que lo hace. Cualquiera que tiene la oportunidad de conocerte te ama. Tú eres… tú, Dix. Tú eres tú. —Iba a decir demasiado. Dejé de hablar y apreté los dientes mientras Steel estacionaba su camioneta y salía. Estaba pálido. Como si hubiese estado enfermo. Tiene que estar más fuerte que esto.

Enfrentar esta mierda era algo que nadie nunca debería hacer sin embargo. Pero teníamos que hacerlo, gracias al hombre que una vez pensamos que colgó la luna. Él había dejado atrás un legado de mentiras. Una que me dejaría sin alma el resto de mi vida.

—Steel, ¿qué está mal? —la preocupación en su voz me puso celoso. Era ridículo. Dixie era mi hermana y yo todavía estaba celoso por ella. Esta repugnante torcida vida que nos habían arrojado era injusta. Tan jodidamente injusta.

Podía sentir a Steel mirándome para que le ayudase. No podía hacer esto por él. Tenía que acabar con ella. Él tenía que despedirla.

—Recuerda lo que te dije —le dije esperando que entendiese que quería que él la atrapase cuando ella se rompiese.

—No puedo —dijo meneando la cabeza. No estaba seguro de lo que él quería decir. ¿Qué era lo que él no podía hacer? No podía quedarse con ella. Ese era el hecho. ¿Qué estaba necesitando de mí?

—Dixie, eres nuestra hermana. —Las palabras salían de sus labios antes de que pudiese registrar en mi cabeza lo que quería decir. Él solo lo dijo. Él solo se lo dijo.

La oí jadear y como en cámara lenta, vi cómo confusión llenó sus ojos y ella me devolvió la mirada. Tenía que arreglar esto. Él no podía hacer esto. No a Dixie. Ella nunca se recuperaría. También iba a arruinarla. Ella estaría tan vacía como yo estaba y yo no podía soportarlo.

—Tu madre…

—¡No! —grité, deteniendo a mi hermano de decir nada más. ¿Por qué había confiado en él? ¿Qué coño había estado pensando? Yo le había dado el poder de hacer daño a mi Dixie—. No hagas esto —le dije mientras me movía hacia él.

—Ella tuvo un romance con nuestro padre.

Esas palabras eran lo último que salió de su boca ates de que mi puño se estrellase contra su mandíbula, tirándolo hacia atrás contra su furgoneta. Si hubiera sido alguien que no fuese mi hermano, habría seguido golpeándolo hasta que perdiese el conocimiento. Hasta que yo supiese que no podría hablar de nuevo. Pero también Steel era mío para proteger.

Me paré sobre él mientras agarraba su mandíbula y miraba hacia mí.

—Ella merecía saber —dijo con un insulto.

—Ella no se merecía esto. Nadie se merece esto —le dije.

—¿Asher? —su suave voz vino de detrás de mí y me puso tenso odiando el hecho de que tenía que enfrentarla ahora.

—Carajo, díselo. Ella lo sabe ahora. Termínalo —dijo Steel que se quedó en el suelo sosteniendo su cara. Una mano me tocó el brazo con suavidad e hice una mueca. No quería que me tocase.

No podía soportar el recuerdo de aquello. Cuando ella me agarró antes, había sentido su ira y estaba bien, pero su tacto suave era insoportable.

—Tú no quieres oír esto, Dixie —dije, incapaz de dar la vuelta y enfrentarla.

—Sí, lo quiero —replicó ella.

—No lo hagas, Dix. Solo vete. Corre como el infierno y no te acerques a nosotros otra vez. Ve a casa a esa casa de allí y deja que tu papá te abrace fuerte. Recuerda que te aman y que mereces un puto cuento de hadas. No lo que obtendrás aquí. No te podemos dar… nada. —Me aparté de ella y de Steel sin esperar mirarla a los ojos.

—¿Él está diciendo la verdad? ¿Hizo su… soy…? —Se interrumpió, su voz sonando como si estuviera muy lejos.

—Nuestra hermana, Dixie. Eres nuestra hermana —dijo Steel de nuevo y cargué contra él.

Dos brazos me agarraron empujándome hacia atrás.

—No. Él tiene razón. Esta mierda es algo que ella necesita escuchar. También es su vida. —La voz de Bray era tensa mientras me aparté de su contra a la espera de callar a Steel—. No puedo creer que guardaste esta maldita mierda para ti mismo —dijo Bray, el dolor grabado en sus palabras.




—Vete a casa, Dixie. Vete a casa, por favor —le rogué antes de que Steel pudiese decir nada más.

Ella negó con la cabeza y se alejó de los dos. Su rostro había palidecido y me di cuenta que conducir probablemente no era seguro para ella en este momento.

—Espera, no conduzcas. No así. Yo te llevo y me alejo —dije sacudiendo libres mis brazos lejos del agarre de Bray.

—¿Cómo lo sabes? —preguntó ella.

Decirle nada más sólo la lastimaría más. Las personas que la concibieron ambos la abandonaron. Todo esto era para ella peor de lo que era para nosotros. ¿No podía Steel entender esto? Ella estaba perdiendo mucho más. Quería que Dixie viviese la vida que no podía darle. La que yo había planeado. La vida en la que fuese apreciada y nunca dudase en lo especial que era o lo amada que era ella. No esto… nunca esto

—Esto —dije señalando a Steel—. Vas a ignorar esto —dije, como si solo diciendo esto pudiera hacer que todo desapareciese.

—¿Cómo? —preguntó mirándome con una mirada desesperanzada en sus ojos. La luz que me encantaba ver allí ahora estaba completamente apagada. Steel había destruido su alma. Nunca podré ser capaz de perdonarle por esto—. No quieres decirme nada. ¿Cómo puedo siquiera saber que esto no es un estúpido error? ¿Quién te dijo esto, Asher?

Si yo le hablase de las cartas, ella me exigiría que se las mostrase. No quería que ella tocase más de lo que ya sabía. Preferiría dejarla marcharse no creyéndonos.

—Vete a casa a tu padre —le repetí.





—Él encontró cartas. De tu madre para nuestro padre. Las encontró en una tabla del suelo del ático hace tres años. No se lo dijo a nadie porque piensa que te estaba protegiendo —dijo Steel mientras se levantaba, sin apartas sus ojos nivelados en mí.

La mano de Bray se cerró sobre mi hombro.

—Ella también se merece saber esto. Deja de tratar de protegerla —dijo.

—¿Cartas? ¿Tú tienes cartas? —preguntó, sus ojos ahora brillando con lágrimas no derramadas— ¿Tú tienes cartas diciendo que mi papá no es mi padre? Tú tienes… —Se detuvo y se tapó la boca dejando escapar un sollozo que me destrozó.

Se le doblaron las rodillas y empecé a avanzar hacia ella, pero Bray me detuvo.

—No, yo la tengo —dijo pasando a mi alrededor. Lo dejé ir. Él también la amaba, pero él la amaba de la forma en que un hermano debería.

Bray la tomó en sus brazos y la abrazó mientras metía ella la cabeza bajo su barbilla y sollozaba lastimeramente. Alguien la sostenía. Eso era todo lo que había querido. Alguien que la abrazara de la forma en la que lo necesitaba.

—Ella merecía saberlo —dijo Steel recordándome que seguía aquí fuera.

—Nadie merece esto —respondí, luego me volví y caminé hacia mi camioneta. Tenía que irme. No podía quedarme aquí y ver a Dixie desmoronarse. Justo cuando pensaba que no podía lastimarla más, estaba tan equivocado. Sabiendo que Dixie ahora vivirá esta pesadilla era más de lo que podía manejar.

9. Dixie

Traducido por Lady Gwen
Corregido por Viqijb

Durante tres años había querido respuestas. Incontables noches había permanecido en la cama pensando que el hecho de saber que Asher todavía me amaba habría hecho que todo estuviera bien. Nada más habría importado. Nada podría doler más que saber que Asher no me amara nunca más.

Me había equivocado.

Y mucho.

—Vamos, Dix. Vamos a llevarte a casa —dijo Bray mientras empezaba a dirigirse hacia mi Jeep.

Casa. Mi casa. ¿Aún seguía siendo mi casa? ¿Acaso papá lo sabía? ¿Él me amaba de todos modos? ¿Podría decirle?

—¿Lo sabe mi papá? —le pregunté a Bray.

Me rodeó y abrió la puerta del pasajero.

—Yo ni siquiera lo sabía. Así que no estoy seguro de quien lo sabe, pero eso no hará una diferencia en tu papá. Él te ama y te ha amado toda su vida. En su corazón, tú eres su hijita. Eso es algo de lo que estoy malditamente seguro.

Dejé que Bray me ayudara a subir al Jeep. Me sentía como si estuviera caminando a través de la niebla. Nada tenía sentido. Había visto como la camioneta de Asher se alejó, pero





no vi cuando Steel se fue. No podía mirarlo ahora. Él había sido el que yo esperaba que me pudiera curar, pero sólo había empeorado las cosas.

—¿Por qué él me ocultaría esto? —pregunté mirando por la ventana hacia el campo de heno.

—Porque ha estado protegiéndote desde que eras una niña. Él haría cualquier cosa por protegerte. No fue la decisión correcta, pero fue porque te ama, Dix. Ha sufrido solo con esto durante tres años porque él te ama. Él no quería que supieras esto. Quería que fueras feliz.

¿Quería que fuera feliz? Había roto mi corazón. ¿Cómo eso podría hacerme feliz?

—Él no puede amarme. Sus acciones lo demuestran de una manera diferente.

Bray dejó escapar un profundo suspiro y subió al Jeep.

—Su amor no es normal cuando se trata de ti. Nunca lo fue —contestó—. Pero no cabe duda de que él te ama. Maldita sea, Dix, le rompió la cara a nuestro pequeño hermano porque él estaba tratando de protegerte. Asher nunca ha golpeado a ninguno de nosotros. Hemos peleado entre nosotros y él nos ha separado, pero siempre nos protegió. Él te eligió sobre Steel. Eso es jodidamente grande. Sé enojó con él por decírtelo, pero no pienses que no te quiere.

No podía escuchar eso. Él era mi hermano. Asher era mi hermano. El horror de aquel hecho se apoderó de mí y un gemido llenó el Jeep mientras me acurrucaba en una bola y dejaba que el dolor me consumiera.





10. Steel Sutton

Traducido por Lady Gwen
Corregido por Viqijb

Asher no vino a casa anoche. Bray y Brent habían ido a buscarlo, pero habían vuelto a casa después de las dos de la mañana, sin suerte. Mamá iba a darse cuenta esta mañana de que él no estaba aquí. Ocultar su desaparición de ella sería difícil. Podía oler el tocino ahora y sabía que tendríamos un gran desayuno esperando por nosotros.

Yo había hecho lo correcto. Dixie necesitaba saber. Fue un error mantener oculto ese tipo de cosas de ella. ¿Por qué no podía ver eso? Yo no podía simplemente abandonarla como lo había hecho él. Necesitaba saber las razones. Asher no había estado pensando con claridad. No había mirado el panorama general.

Dixie se habría enterado un día por su cuenta y no habríamos estado allí para ayudarla a lidiar con eso. Ella planeaba buscar a su verdadera madre un día y ese es el tipo de cosa que Dixie tenía que saber antes de que fuera sorprendida por alguna puta que no la amaba. No como nosotros lo hacíamos.

Y yo la amaba. Eso no había cambiado.

No estaba seguro de que alguna vez lo haría.

—Su habitación todavía está vacía —dijo Bray mientras entraba en mi habitación.

—La camioneta tampoco está. Pero toda su mierda aún sigue aquí —dijo Dallas siguiendo a Brent en la habitación. Se había levantado temprano para ir a trabajar en el granero. Era su rutina de la mañana.





—Mamá no va a estar feliz con esto. ¿Qué vamos a decirle? —pregunté mirando a Bray.

Sacudió la cabeza y se acercó a la ventana.

—No tengo ni idea. No puedes decirle la verdad. Eso la mataría.

—Claro que no importó para Steel que eso matara a Dix —declaró Dallas mientras lanzaba una mirada molesta en mi dirección. Había estado furioso cuando se enteró de que Asher había mantenido este secreto de Dixie para protegerla y yo se lo hubiera dicho. Pero Dallas pensaba que Asher no podía hacer nada mal. Dallas no se acordaba realmente de nuestro padre. Asher siempre había sido el hombre de más edad en su vida. Así que, para él, Asher era Dios.

—Dixie necesitaba saberlo —dijo Bray volviendo la mirada hacia Dallas.

—¿En serio? Porque quieres ocultárselo a mamá para protegerla. ¿Alguna vez pensaste que era eso lo que Asher quería para Dixie? —replicó Dallas. Él era unos centímetros más alto que Bray y sus hombros eran más amplios. Todavía lo veíamos como el bebé sin embargo. Nadie más en Malroy se metería con Dallas… excepto nosotros.

—*¡Cállate, Dallas!* Tú no lo entiendes.

—*¡Maldita sea si no lo hago!* Entiendo que Asher le contó ese desagradable secreto y confió en él para proteger a Dixie. ¡y él no lo hizo! —dijo Dallas mientras me señalaba.

—Baja la velocidad —dijo Brent mientras entraba en la habitación entrecerrando los ojos contra la luz del sol que entraba por la ventana. Él todavía estaba en sus pantalones de pijama de franela y su cabello oscuro estaba en varias direcciones. Rara vez andaba sin camisa por el tatuaje en las costillas que aún estaba escondiendo de mamá. Brent era el último




de nosotros del que alguno esperaba que se hiciera un tatuaje. Aparte de nosotros y Scarlet, nadie sabía que lo tenía. La palabra "ayer" estaba tatuado en el hueso de su cadera derecha.

Nadie sabía lo que significaba. Excepto posiblemente Bray, porque esos dos rara vez hablaban con el fin de entenderse el uno al otro. El enlace de gemelos siempre había sido suyo.

—La bella durmiente, me alegro que hayas venido —dijo Bray, arrastrando las palabras.

—Me despertaron. Mamá tuvo que haberlos oído también —gruñó Brent y se dejó caer de espaldas en la cama sin hacer de Dallas—. Y para que conste, creo que fue una cosa de mierda que se lo contaras también —dijo Brent levantando su cabeza de la almohada para mirarme antes de dejarla caer de nuevo.

—El voto de la mayoría es que apestas —agregó Dallas.

Bray gimió y se dio la vuelta para rodar su furiosa mirada de mal humor a todos nosotros.

—Está hecho. Cállate y déjalo ir. Ella lo sabe ahora y Asher tiene que conseguir recuperar un puto control. No podemos dejar que se hunda porque estaba muy, muy cerca antes de que esto ocurriera. Él ha llevado esta mierda por su cuenta durante tres años. Nuestro objetivo es encontrarlo. No sentarnos aquí y hablar sobre si Steel hizo lo correcto o no.

Miré mi teléfono. Dixie no me había enviado mensajes de texto. Casi había esperado algo de ella. Habíamos estado comprometidos... casi. Ahora éramos parientes. Mi estómago se revolvió de nuevo. Lo único que evitaba que perdiera mi mierda era el hecho de que no



habíamos tenido relaciones sexuales. Habíamos estado cerca pero ella siempre le puso el freno y tan cabreado como me ponía, estoy absolutamente seguro de que lo hizo.

Asher había tenido que vivir sabiendo que había dormido con ella. No sólo eso, sino que había tomado su maldita virginidad. Maldición… no me podía imaginar eso.

—Las mierdas en mi cabeza ya están acabando conmigo. No me puedo imaginar con lo que él ha estado lidiando por tres años. Todo lo que quiero hacer es ir a beber tanto que no pueda sentir nada.

El ceño de Bray se profundizó y se dirigió hacia la puerta.

—Voy a buscarlo —dijo simplemente antes de dejarnos a todos sentados allí mirándolo.

—Supongo que eso nos deja a nosotros para explicar su ausencia a mamá —dijo Dallas dirigiéndose a la puerta.

—Debería ir con él —dijo Brent incorporándose. Él no era una persona madrugadora y Bray había parecido un hombre con una misión.

—Vas a estar en su camino. Se irá antes de que puedas conseguir ponerte los pantalones. Deja que se vaya. Ve a encantar a mamá con tu carisma de niño bonito —le dije agitando la cabeza hacia donde Dallas se había ido.

Brent asintió y salió con suerte a agarrar una camisa antes de bajar a la cocina con Dallas y mamá.

11. Asher

Traducido por Lady Gwen
Corregido por Meellc

Esta mañana a las siete, me había sentado en mi camioneta, estacionado detrás del campo de fútbol de la escuela secundaria, cuando recibí un texto de Dixie. Ella me preguntó dónde estaba. Me había sentado allí y me quedé mirándolo durante diez minutos antes de responder. No me preguntó por qué estaba aquí. Ella sabía. Me sentía seguro aquí. Estaba desierto en esta época del año, con la escuela sin clases, y era el único lugar en el que podía pensar, donde me podía estacionar y saber que me quedaría solo.

Treinta minutos más tarde, el lado del pasajero de la camioneta se abrió y Dixie se metió. No llamó y yo lo había esperado de ella. Cuando le dije dónde estaba, sabía que vendría. Conocía a Dixie mejor de lo que conocía a nadie más. La amaba más de lo que amaba a nadie más. Se lo había demostrado a Steel ayer.

Steel.

Yo lo amaba, pero no podía confiar estar cerca de él en estos momentos.

—¿Has estado aquí toda la noche? —preguntó Dixie.

—Sí —le respondí.

—¿Dormiste algo?

—Pues nop.

Ni siquiera había sido capaz de cerrar los ojos. Lo quería. Quería escapar de esto aunque solamente sea por un momento. Pero no había sido capaz de hacer eso anoche. Todo

lo que veía cuando cerraba mis ojos era a Dixie sollozando en los brazos de Bray. Luego tuve que reprimir el impulso de ir a buscar a Steel y sacarle la mierda a golpes por hacerle esto a ella.

—Bray vino tarde anoche a buscarte.

Había ignorado todos sus mensajes de texto y llamadas. Poniendo mi teléfono en silencio, lo guardé y me senté aquí solo. Querían asegurarse de que estaba bien, pero yo no había estado bien. Nunca lo estaría.

—Estaba enojada contigo. Ayer. Te odié por un momento. Por no decirme. Por ocultármelo. —Su voz suave me atravesó. Yo sabía que me odiaba. Tenía tantas razones para odiarme. Pero escucharlo de sus labios no fue fácil.

—Lo sé —me las arreglé para croar a través de la emoción obstruyendo mi garganta.

—Lo entiendo. Pensé en eso toda la noche y lo entiendo. Lo hago —dijo, luego su mano tocó la mía haciendo que me estremeciera por el contacto.

—Solamente quería protegerte —le dije necesitando que supiera que nunca tuve la intención de hacerle daño. Haría cualquier cosa por evitar lastimarla de nuevo.

—Ahora lo sé. Todo… me permití recordarlo todo. Las cosas que yo había bloqueado porque simplemente era demasiado doloroso, lo recordé todo anoche. Cómo solías ser… cómo solíamos ser. Cuan segura estaba de que me amarías por siempre. Luego tú simplemente te diste la vuelta sin decir palabra. Nunca lo entendí. Fue algo que me obsesionó. Te amaba… te amaba tanto. Pero también me amabas. Ese es el por qué lo hiciste. Lo entiendo.

Mierda, esto era duro. Ya era hora de que hiciéramos esto, pero era difícil. El olor familiar a coco y miel llenó la camioneta. Había pasado tanto tiempo desde que había estado





lo suficientemente cerca de Dixie para olerla. Su olor me recordó lo bien que se había sentido en mis brazos. Cómo su piel era suave como el cálido satén. Y cómo cuando me hundí en su interior nada había sido tan perfecto. El placer en su rostro había hecho latir mi corazón con posesión. Ella era mía.

—No puedo hacer esto. Tú... yo necesito que te vayas. Estar tan cerca de ti, no estoy listo para esto. No creo que lo estaré alguna vez. Mi corazón no parece entender que no puedo tenerte. —Soné desesperado. No podía mirarla. Sólo necesitaba que ella se fuera.

Dixie se movió, pero no abrió la puerta. Ella se acercó más a mí y su olor se envolvió a mí alrededor mareándome. Mierda, ella tenía que irse.

—Dix —le advertí agarrándome al volante.

—Me iré. Pero primero, ¿puedes abrazarme?

¿Cómo decirle que no? ¿Y cómo iba yo a dejarla ir si me permitía tocarla?

—Por favor, Ash. Sólo abrázame esta vez. Necesito este cierre.

Aprendí hace mucho tiempo que sacrificaría mi alma por esta chica. Ahora ella era una mujer, y no era diferente. Dejo ir el agarre de muerte que tenía en el volante y deslizo un brazo alrededor de la parte posterior del asiento. Dixie se acurrucó contra mí, y luego apoyó la cabeza en mi pecho.

Cerrando mis brazos alrededor de ella inhalé profundamente y permito que su calidez me llene esta última vez. No tuvimos una despedida. No permití eso. Ella tenía razón. Esto era el final que habíamos necesitado en aquel entonces, pero no había estado listo para dárselo a ella.

—Creo que siempre te amaré. No puedo evitar eso —dijo en voz baja.

Yo sabía que siempre la amaría, pero decirle eso solamente iba a lastimarla más. Dixie tenía que seguir adelante y encontrar esa luz del sol al que pertenecía. El hombre que la amaría, dándole la felicidad y niños. El hombre que haría sus sueños realidad. El hombre que mejor la trate como a una princesa o le haría desear no haber nacido.

Yo nunca tendría una esposa. No podría hacerle eso a alguien. No mientras mi alma perteneciera a la misma chica desde que tenía dieciséis años. Ninguna cantidad de mentiras y pecados removería eso. Lo que sentía por Dixie era puro. Era una simple verdad. Una que ni siquiera quiero cambiar. La vería vivir su vida desde lejos, y asegúreme de que era todo lo que ella merecía.

Cuando no respondí, ella no dijo más. Nos sentamos allí durante la hora siguiente. Disfruté sosteniéndola en mis brazos una última vez e hice planes en mi cabeza para asegurarme de que arreglaría todo el mal que se le hizo. Era lo único que me mantenía cuerdo.

El sonido de los neumáticos sobre la grava y el motor diesel del camión de Bray nos separó. Dixie se movió, abrió la puerta de la camioneta y salió sin decir palabra. Habíamos dicho todo lo que había que decir. Yo la miraba mientras caminaba hacia su Jeep. Ella no saludó a Bray. En cambio, trepó al interior y se alejó.

Esperé a que Bray saliera y viniera a mí. Obviamente me había encontrado. Me sorprendió que le tomara tanto tiempo pensar en este lugar, pero estaba agradecido de que lo había hecho. Cuando lo vi acercarse a mi puerta, bajé la ventanilla y esperé por él.

—¿Hablaron ustedes sobre eso? —preguntó Bray con el ceño fruncido.

—Ella consiguió su cierre —le dije encontrando su ceño fruncido con uno de los míos.



—He estado buscando tu culo toda la mañana y parte de la noche. Mamá está preparando un gran desayuno.

Puse en marcha la camioneta.

—No estoy seguro de estar listo para ver a Steel.

Bray suspiró.

—Él pensó que ella debería saber. Tal vez ella lo hizo. La chica nunca siguió adelante. La forma en que lo dejaste no fue un final para ella. No estaba sanando.

—Estaba comprometida con Steel —le recordé. Dixie había seguido adelante. Había sido capaz de ponerme detrás de ella.

—Mierda. Ni siquiera había dicho que sí. No creo que hubiera sido capaz de decir que sí. hasta que te vio de nuevo. Todo eso es inútil ahora.

Dixie iba a estar bien. Su papá la amaría y la tranquilizaría. Ella encontraría a un hombre que la amara. Tenía que creer eso.

—Vamos a casa y comamos antes de que mamá venga a buscarnos a ambos —dijo Bray.

Con un movimiento de cabeza cambié de velocidad.

—Nos vemos allí.

12. Dixie

Traducido y Corregido por Viqijb

No había pedido ver las cartas. Necesitaba ese momento que sea solo sobre nosotros. Si esa era la última vez que Asher Sutton me sostendría, entonces lo necesitaba. Nada más que eso.

No estaba segura de que incluso quisiera leer esas cartas. No conocía a mi madre.

Ella no había estado cerca el tiempo suficiente como para que la recuerde. Leer palabras de ella no significaba mucho para mí. Había alguien más con quien quería hablar. Alguien que podía decirme la verdad. Y si él no sabía la verdad, entonces podríamos encontrarla juntos.

El hombre que me había criado y amado era mi padre. Incluso si él no fuese mi sangre, era mi padre. Nada podía cambiar eso. Solo esperaba que lo mismo fuera verdad para él. Porque tenía que enfrentar esto con él. No podía enfrentarlo con Asher o Steel.

Papi estaba en el establo con su última adquisición, un caballo de cuarto de milla que mamá había visto y querido cuando se habían ido al corral a comprar un poco de ganado. Mamá se casó con papá cuando yo era pequeña y ella era una maravillosa mujer que hizo feliz a mí papi. Ella me amaba y nosotros la amábamos a ella. Mi familia había parecido perfecta. Perder ese conocimiento no era fácil. La última cosa que tenía para aferrarme a mí vida parecía estar tambaleándose al borde de un acantilado. Tal vez una persona normal no hubiese estado determinado a enfrentar la verdad. Aferrándose al amor y la seguridad que yo




tenía era la forma fácil, pero necesitaba lidiar con eso. Preguntarle por qué él me había amado de todas formas. Criarme como suya. ¿Cómo podía soportar mirarme?

Cuando pensaba que había un monstruo debajo de mi cama cuando era niña, tomé un bate de béisbol y fui en busca a por él. Nunca retrocedí y me escondí. Enfrentaba mis temores. Esto no era diferente. Era el mayor miedo que alguna vez había enfrentado.

—Hey, dulzura —me llamó papi cuando salió del establo y notó que me dirigía hacia él.

—Hey —le contesté y mi voz se quebró y lágrimas llenaron mis ojos.

Aparentemente esto no era como pelear con los monstruos bajo mi cama. Esto era aterrador. Amaba a este hombre y confiaba en él con mi vida. Confiaba en él para estar allí por mí sin importar qué.

Su sonrisa cayó.

—¿A quién demonios tengo que golpear? ¿Por qué hay lágrimas en la cara de mi ángel? —preguntó, dando tres largas zancadas, luego agarrando mis dos brazos y mirando abajo hacia mí—. ¿Es la decisión de este otro chico Sutton? Claro que lo es, voy a quemar ese lugar. Juro a Dios que estoy harto de esos chicos hiriéndote —rugió.

El hecho de que él no supiera la verdad era incluso más evidente mientras hablaba. Él no podía saberlo. Tenía que decírselo. Tenía que destruir el amor que este hombre tenía por mí. ¿Podía hacer eso? Oh, Dios… sentí a mis rodillas debilitarse. No podía perder a mi papi.

—Muy bien, dulzura, me estás asustando. ¿Está tu madre bien? —preguntó, echando una mirada hacia la casa.

Asentí.

—No es sobre ella —me las arreglé para decir sin sollozar.

—Habla, cariño, porque me estás asustando. No puedo arreglar esto si no sé qué necesito arreglar.

Mi papi quería arreglar esto. Él siempre arreglaba mis problemas. Excepto que él no había sido capaz de arreglar mi corazón roto cuando Asher se había alejado de mí. No sería capaz de arreglar esto, tampoco.

—Escuché que Asher Sutton está en casa. ¿Es sobre él? —preguntó papi, su voz mezclada con ira—. Es un hombre ahora. No tengo problemas en golpear hasta el infierno a un hombre.

—Papi —dije, interrumpiéndolo en su enojada diatriba sobre Asher—. ¿Tú... tú sabes...? —¿Cómo podía preguntarle a mi padre si sabía que su esposa se acostaba con otro hombre? No podía hacer eso. ¿Podía? Dios, esto era mucho.

—¿Si yo sé qué, bebé? ¿Qué te está molestando? —Sus palabras habían sido amables mientras me empujaba cerca, a su pecho, como si me estuviera protegiendo. Él ni siquiera sabía de qué.

—Mi... madre... ella —me detuve y sollocé fuerte. Me sentía enferma.

Escuchar esto fue una cosa, pero repetirlo era otra.

—Dijiste que no era sobre mamá —dijo él mirando atrás hacia la casa, de nuevo. Él no entendía.

Sacudí mi cabeza.

—No, la mujer... mi madre real —dije, y su cuerpo se tensó. Nosotros nunca hablamos sobre ella. Jamás. Ni una vez. ¿Él sabía algo? ¿Se había ido debido a un romance?

—¿Ella te contacto? —preguntó en una voz tensa.





Negué con la cabeza. Una vez había planeado encontrarla. Ahora, no quería verla nunca. Había arruinado mi vida. Ella había dejado atrás mentiras que destruían todo.

—¿Tú sabías que ella tuvo un romance con Vance Sutton? —pregunté, antes de que pueda detenerme a mí misma. Cerré mis ojos con fuerza, de repente quería retractar esas palabras. No quería que él supiera esto. Lo amaba. Él era mi papi. No podía perder eso.

—Ella no estaba mentalmente bien, cariño. Pero sí, lo sabía. ¿Cómo te enteraste sobre esto? —Sus palabras me sorprendieron. No había esperado que el supiera tanto—. ¿Los chicos Sutton lo saben?

Asentí.

—Sí. Asher encontró las cartas de Millie a Vance. Dicen algunas cosas… —Lágrimas cayeron libres y rodaron por mi rostro. No podía soportarlo por más tiempo. Había enfrentado este miedo y ahora tenía que esperar.

Papi miró abajo hacia mí, con el ceño fruncido, y luego, lentamente, la comprensión iluminó sus ojos. Cerró los ojos fuertemente y murmuró una maldición, luego me tiro contra él y me apretujo.

—Oh, no, bebé. Sé lo que leíste. No es lo que piensas, dulzura. Tú eres mi princesa. Me escuchaste. Eres mía. Tengo pruebas de ello. Esas cartas son de una mujer mentalmente inestable. Una mujer que hirió a otros como si la vida fuese un juego. La belleza de Millie era algo que ella usaba como un arma de destrucción.

Me alejé de él y busqué su rostro.

—No soy la hija de Vance Sutton —repetí, necesitando asegurarme que nos entendíamos.

—No —dijo papi con fiereza—. Diablos, no. Eres mía. Aunque Millie intentó destruirme a mí y a Vance Sutton con su mentira. Tengo un test de paternidad hecho cuando tú naciste porque Vance lo pidió. Él quería probar que no eras suya. Pero entiende esto, desde el momento en que ellos te sostuvieron hacia mí minutos después de que naciste, fuiste mía. Te robaste mi corazón. Un corazón que nunca pensé que iba a sanar, sanó con tus primeros momentos en esta tierra. No me hubiese importado lo que un papel dijera, eras mi pequeña niña. Estaba dispuesto a pelear por ti. Te quería. Millie me había roto, pero tú, Dixie Monroe, tú me salvaste. Fuiste mi milagro.

Por segundo día consecutivo, sollozaba.

13. Asher

Traducido por Lady Gwen
Corregido por Meellc

—Es mejor comerlos en galletas. Yo no me levanté y los preparé para que hicieras un desastre —dijo mamá mientras miraba hacia mi plato, que apenas había tocado. Mi apetito había desaparecido.

—Sí, señora —le contesté antes de forzar un bocado en mi boca.

Steel había corrido y terminado su desayuno, luego se largó. Él no me había mirado a los ojos tampoco. Eso era bueno. Tenía que mantener las distancias hasta que fuera capaz de calmarme.

—¿Puedo tomar otro? —preguntó Dallas como un maldito niño de cinco años.

—Consíguelo tú mismo. Ella no es tu camarera —le espeté.

Sus ojos se abrieron y se levantó con su plato y se dirigió a la estufa.

—Está bien, ¿qué te tiene todo angustiado? Tú no estabas aquí esta mañana y Bray estaba fuera buscándote, mientras que el resto de ellos trataban de ser una distracción. Los he criado a cada uno de ustedes. Sé cuándo uno no viene a casa por la noche y sé cuándo Dallas está tratando de hechizarme para que alguien más pueda salirse con la suya.

Dallas se rió entre dientes mientras se sentaba con otro plato lleno de galletas y salsa de tomate.

—Figúrate —dijo con una sonrisa.

Me negué a contarle a mamá lo que estaba mal. No había ninguna razón para que sufra ese tipo de dolor ahora. Tenía buenos recuerdos de mi padre y tenía que permanecer de esa manera. Contárselo no lo haría mejor para ella. Esto no haría más que hacerle daño sin motivo.

—Me estoy adaptando a estar en casa de nuevo. Steel rompió con Dixie y no voy a mentir. Me alegro. Dixie necesita seguir adelante y no con uno de mis hermanos.

Tenía la esperanza de que mi voz no me traicionara.

Mamá arqueó una ceja y se sentó frente a mí con una taza de café en la mano.

—Eso es PM[2] —dijo simplemente, y tomó un sorbo de café mientras me estudiaba—. PM, me escuchas. No me lo creo —dijo ella asegurándose de que tenía su punto.

—Mamá, simplemente vamos a dejarlo en paz —dijo Bray. Él era el único lo suficientemente valiente como para decirle algo así a mamá aparte de mí.

Mamá se volvió para mirar hacia Bray, que ahora estaba luciendo como un niño con las manos en la masa. Si no hubiera estado tan condenadamente hecho mierda, me habría reído. Dallas y Brent, ambos se rieron.

—No recuerdo preguntarte qué hacer. Lo llevé durante nueve meses y pasé por diez horas de parto doloroso para que él naciera. Luego le limpié el culo, lo cuidé cuando estaba enfermo, sostuve su mano mientras él consiguió puntos de sutura y le dejé vomitar sobre mí mientras yo lo sostuve cuando sufrió una intoxicación. Así que *no* me digas lo que puedo o no puedo hacer. *Si* y *cuando* quiera saber sobre uno de mis muchachos, preguntaré. Y tú podrías ser el siguiente, así que cierra la boca y comete tu desayuno.

---

[2] PM, acrónimo de pura mierda/mentiras, en inglés (Bullshit: pura mierda, puras mentiras, patrañas)



Bray dejó caer la cabeza en una postura derrotada.

—Sí, señora —respondió.

Mamá volvió su atención hacia mí.

—Bueno, la última vez que te comprobé arrojaste a esa dulce Dixie Monroe a la acera sin mirar atrás. No querías hablar de ella o mirarla. Yo estaba preocupada por ti poniéndote demasiado serio tan joven, así que no presioné. Pero tres años después, cuando deberías estar apegado a alguna chica que conociste en la universidad, estás de vuelta aquí todavía solemne y solitario. No es correcto. Cuando un hombre luce como tú tiene a las mujeres echando abajo tu puerta. Pero tú estás solo. Explica eso para mí. Porque tiene que ser que tú las apartas. Steel ama a esa chica. Él le ha comprado un anillo de diamantes que Dios sabe que no puede permitirse el lujo y ahora ha roto con ella dos días después de que llegaras a casa. Huelo la M. I. E. R. D. A.

Miré hacia el otro lado de la mesa a Bray, pero él estaba comiendo y no mirando en nuestra dirección. Mamá le había puesto en su lugar. Brent nos miraba con un preocupado ceño fruncido. Él sabía que yo no podía decirle a mamá la verdad. Todos lo hacían. Pero ninguno hizo nada para tratar de ayudarme aquí.

—Tal vez él no la amaba lo suficiente. Tal vez él no la amaba lo suficiente como para luchar por ella y asegurarse de que ella estaba protegida de todo lo que pudiera hacerle daño. Tal vez él no la amaba lo suficiente como para sacrificar su felicidad por ella. Tal vez... —Me detuve y me puse de pie—. Mamá, te quiero, pero no puedo hablar de esto. No en este momento —le dije dejando mi plato en la mesa y dirigiéndome a la puerta. Si Steel podría huir, entonces yo podría también. Enfrentar a mamá en este momento no era posible.

—Encontraste las cartas, ¿no es así? —Las palabras de mamá me detuvieron justo cuando mi mano tocó la puerta mosquitera y me congelé. Cartas. Sabía lo de las letras. Entonces ella sabía...

¿Qué carajo?

Dándome la vuelta la miré y vi la tristeza en sus ojos.

—¿Qué cartas, mamá? —le pregunté necesitando que ella me confirmara lo que sabía acerca de esas cartas. Las que significaban que no debería haberme dejado a mi o a Steel en cualquier lugar cerca de Dixie Monroe.

—Las cartas de esa mujer para tu papá. Yo no sé dónde las había escondido él. ¿Pero hace tres años las encontraste? —Ella asintió como si yo lo hubiera confirmado—. Me pregunté una vez en ese entonces cuando te veías tan miserable y triste, pero luego pensé que no, seguramente no. Si encuentras algo como eso, me preguntarías sobre ello. Pero no lo hiciste, así que pensé que era otra cosa. Pero veo que cometí un grave error.

Dejando caer mi mano de la puerta, me quedé mirando a mi madre. Ella lo sabía. Pero ella...

—¿Por qué nos permitiste... me dejaste... estar con ella de esa forma si sabías? —le pregunté tratando de procesar el hecho de que mi madre me había dejado deliberadamente cometer incesto.

Mamá se levantó y sacudió la cabeza.

—Yo nunca he dejado que suceda tal cosa. Esa chica no es hija de tu padre. Lucas Monroe tiene una prueba de paternidad que demuestra que es cien por ciento su hija. Millie Monroe era la mujer más bella del condado. Podía seducir a un hombre cuerdo como nada




que he visto nunca, pero esa mujer era una loca. Mentalmente desequilibrada. Ella puso sus ojos en tu padre y eso significaba que ella lo iba a tener. Tu padre era un hombre. Esa es la única excusa que tengo para él. Yo lo perdoné hace mucho tiempo. Entiende eso. Él nunca dejó de tratar de hacer las paces conmigo. Él me amaba. Simplemente dejó que la tentación sexual consiguiera lo mejor de él.

Si mi padre estuviera vivo, iría a matarlo ahora mismo. Escuchar a mi mamá hablar de él siendo seducido por otra mujer me enfureció.

—Millie llegó a la granja un día, cuando me había ido al médico y bueno… ella hizo algunas cosas que cualquier hombre tendría un momento difícil de rechazar. Tu padre cometió un error. Entonces —suspiró—. Millie regresó y lo hizo de nuevo un par de veces más y tu papá era débil. Así que, cuando Millie quedó embarazada, no lo sabíamos. Todos sabíamos que podría ser hijo de tu padre. Me admitió eso. Todo lo que había hecho. Yo estaba embarazada de Steel. Tenía tres hijos de los que hacerme cargo y el dinero escaseaba. Tu padre usaba a Millie como un escape de la realidad de la vida. Pensé en dejarlo por un tiempo, pero él estaba tan lamentable y lo amaba mucho. Tomó un par de años, pero finalmente lo perdoné. De todos modos, cuando nació esa niña, quise una prueba de paternidad y también tu padre. Si ese bebé era suyo, necesitamos saberlo. Pero no lo era. Ella era toda de Lucas Monroe.

—Santa mierda —juró Bray, recordándome que no estábamos solos. Mis hermanos estaban sentados ahí escuchando esto también.

—No puedo creer que yo incluso haya nacido. Debiste matarlo —murmuró Dallas.

Mamá se dio la vuelta y se enfrentó a ellos.

—Amaba a ese hombre. Él los amaba y adoraba a todos ustedes. Él era un buen hombre que tuvo un momento de debilidad. Cometió un error y lo perdoné. Esto no cambia el hecho de que ustedes eran todo su mundo. Los amaba a cada uno de ustedes. —Su duro tono era determinado. Decía muy en serio lo que estaba diciendo. No estaba seguro de que pudiera perdonar al hombre alguna vez, pero ya se había ido ahora y estar enojado con él era inútil. Él nos había dejado al final de todos modos.

Mamá se volvió hacia mí.

—¿Dónde estaban esas cartas? —preguntó.

—La tabla suelta del ático —le dije.

Ella asintió.

—Debería haber revisado ese lugar antes de dejar que te mudaras allí. Sabía que estabas enamorado de esa chica. Se parece mucho a su madre, pero no es tal cosa como ella. Ella tiene el corazón de su papá y Lucas Monroe es un buen hombre. Trató de hacer que las cosas funcionaran con Millie aun cuando sabía que estaba loca. Millie salió corriendo y lo dejó con esa niña y fue lo mejor que le pudo haber pasado a Dixie. Ella no necesitaba a esa mujer en su vida. Se ha convertido en una buena mujer. —Mamá hizo una pausa, luego se acercó y me apretó el brazo—. Una mujer a la que tu hermano amaba lo suficiente como para proponerle matrimonio. Recuerda eso, ¿está bien?

Recuerda eso.

14. Dixie

Traducido por Marijf22
Corregido por Viqijb

El blanco Camaro de Scarlet vino a lo largo de mi camino de entrada. Me senté en la mecedora del porche viendo como hacía su camino a la casa. No habíamos hablado mucho en los últimos dos días. Ella parecía entender que yo necesitaba un poco de distancia al Asher estar de vuelta.

Ella realmente no tenía idea de cuán locas se habían puesto las cosas.

Cuando se detuvo y la puerta del coche se abrió, me di cuenta de que podía ser mi mejor amiga, pero había algunas cosas que no estaba dispuesta a contarle. No iba a decirle a nadie sobre esto hasta que estuviera mentalmente preparada para decirle a Asher que no estábamos relacionados. Una vez que me di cuenta de que mi papá era mi papá y que me amaba aún más de lo que yo sabría, pude asimilar que este horrible secreto que mantuvo a Asher apartado de mí ya no estaba allí.

Correr donde él había sido lo primero que se me ocurrió hacer, pero luego me acordé de Steel. Tenía que lidiar con Steel. Y si…. ¿y si esto había sido demasiado para él y Asher ya no me amaba de esa manera? Yo sólo… tenía que pensar. Me senté en mi porche y escuché a mi mamá tarareando mientras cocinaba el almuerzo, sabiendo que estaba a salvo. Esta vida no iba a dejarme fuera de balance.

—Ya que mi mejor amiga no podía agarrar el teléfono y llamarme o diablos, incluso enviarme un mensaje de texto, pensé que mejor sería venir a comprobar como estaba. ¿Los

chicos Sutton ya te tienen en una red enmarañada? —preguntó mientras caminaba por los escalones a la parte frontal del porche que se envolvía alrededor de mi casa.

—Lo siento. Estoy pasando mucho tiempo con mis pensamientos —le dije acariciando el espacio vacío en el columpio a mi lado—. Siéntate. Habla —dije.

Scarlet sacudió su pelo rojo detrás de su hombro y sonrió.

—Está bien, pero sólo porque eres sexy —bromeó, y luego se sentó a mi lado. Ella le dio al columpio un gran impulso con las piernas luego las levantó frente a ella metiendo sus rodillas bajo su barbilla—. Brent dijo que ha habido un poco de drama.

Asentí con la cabeza.

—Sí, se podría decir eso. Pero en este momento sólo quiero mantenerme alejado de ello y tener un poco de paz. Tengo que hablar con Steel, pero todavía no.

Scarlet suspiró.

—Por favor, no me digas que vas a romper con él. Él te ama. No lo arruines a causa del culo sexy de Asher. No vale la pena.

Ella no lo sabía. Nada de eso. Pero escucharla hablar sobre Asher como si no valiera la pena luchar por él era difícil. Luchar por él valía mucho la pena. Steel me amaba y yo tenía que averiguar si lo que había sentido por él era amor. Yo sabía sin sombra de duda que estaba enamorada de Asher. Lo adoraba. Él era todo lo que siempre había querido. Pero también era peligroso. Él podía hacerme daño tan fácilmente. Y él podría no quererme.

Steel lo hacía. Al menos pensé que lo hacía antes de que se enterara de la verdad.

—¿Has hablado con Brent hoy? —pregunté queriendo cambiar de tema.

Ella asintió con la cabeza.

—Sí —respondió luego miró hacia el patio delantero—. Hablé con Bray también.

El hecho de que ella había hablado con Bray no era algo importante… o no lo habría sido si no lo hubiera dicho como si se sintiera culpable de algo. La estudié un momento y me pregunté si yo había estado tan metida en mi propia vida que me había perdido algo importante en la suya.

—Sí, ¿por qué hablaste con Bray? —pregunté tratando de sonar casual.

Ella no me miró, pero la forma en que sus hombros se tensaron no era bueno. No era bueno en absoluto.

—¿Scarlet? —pregunté, deseando que me mirara.

—¿Te has preguntado alguna vez que está prensando Bray? Es tan reservado. Rara vez sonríe. —Ella hizo una pausa y una pequeña sonrisa apareció en sus labios—. Pero cuando realmente sonríe, es realmente especial.

Whoa. Esto era realmente malo.

—Scarlet, um, ¿hay algo que tengas que decirme?

Ella dejó escapar un largo suspiro, y luego giró la cabeza y apoyó la mejilla en sus rodillas.

—Probablemente no debería. Es malo. Soy mala por siquiera pensar en él. ¿Qué clase de persona hace eso? Él es el hermano gemelo de Brent. Pero son tan diferentes. Él es… malhumorado, y amenazador y misterioso y tiene esa mirada enojada sexy que me hace sentir raro en el estómago, ¿sabes?

Los chicos Sutton eran problemas. Hermosos problemas. Un montón de problemas apestosos.

—Bray no es como Brent y eso es bueno. Debido a que Brent te ama. A Bray le gustan las chicas y le gusta conseguir mamadas. Has oído las historias. El chico eyacula con chicas cayendo sobre sus rodillas y es brusco con ellas. ¿Recuerdas lo que dijo Jenn sobre él amordazándola y diciéndole cosas mientras lo estaba haciendo?

Scarlet sonrió y luego apretó los labios.

—Sí, pero también dijo que era sexy y ella volvió a por más y más.

¿Qué?

—Scar, por favor dime que me estás tomando el pelo —le dije. Nada de eso sonaba sexy.

Scarlet levantó un hombro en un pequeño encogimiento de hombros.

—La idea de Bray hablándome sucio mientras eyacula me excita en cierta manera. —Ella cerró los ojos con fuerza—. Eso me hace una ramera, ¿no es así? Sueno horrible, incluso solamente diciéndolo.

No tenía ninguna respuesta para eso porque no pensaba que sonara emocionante. Los rumores acerca de Bray y sus aventuras sexuales era algo desenfrenado. No sólo en Malroy sino en todo el condado. Las chicas lo adoraban, pero decían que no era dulce y calmado. Tomaba lo que quería.

—Si Asher —dijo bajando la voz—, te empujara en tus rodillas delante de él y metiera su polla en tu boca y te dijera que tienes una pequeña boca sucia, y luego te llamara su chica mala y dijeras que eres traviesa y necesitaras ser castigada… ¿eso no te excitaría?

Yo no pude responder. La idea de estar de rodillas delante de Asher y ser capaz de darle placer hacía que mi corazón y mi cuerpo se sintieran febriles. De acuerdo, tal vez ella tenía razón.

—Pero amas a Brent. ¿Por qué la idea de Bray haciendo estas cosas te excita?

Ella volvió su mirada de nuevo hacia mi patio. No me miraba. ¿Qué es lo que no me está diciendo? ¿Había perdido de vista todo esto, por completo?

—Él es diferente. Me gusta cuando puedo hacerlo sonreír. No sonríe lo suficiente.

Éramos dos guisantes en una vaina. Ambas divididas entre dos chicos Sutton. Tal vez nuestras razones eran diferentes, pero quien era yo para juzgar. Envolví mi brazo alrededor de los hombros de Scarlet y apoyé la cabeza contra la de ella.

Con un empujón de mis pies, conseguí que nos balanceáramos de nuevo, luego coloqué mis pies debajo de mí.

—A Bray no le puedes confiar tu corazón. Ya lo sabes, ¿verdad? —le dije.

Ella no respondió de inmediato. Escuchamos a mamá tararear y el sonido del tractor en el campo. Era tranquilo. Hasta que Scarlet respondió.

—Al igual que a Asher no le puedes confiar el tuyo.

Ella estaba en lo cierto. Lo sabía. Pero odiaba escucharlo.

La puerta principal se abrió y mamá sacó la cabeza y nos sonrió.

—Tengo tarta de melocotón caliente sacada del horno y helado de vainilla. ¿Quieren que les traiga dos cuencos?

Ver su sonriente cabeza rubia, las caderas ligeramente anchas y la cara libre de maquillaje brillando ante mí con tanto amor, me dieron ganas de levantarme e ir a abrazarla



con fuerza. Ella no era lo que el mundo consideraría hermosa, pero para mí lo era. Era hermosa en el interior, donde contaba. Ella había amado a una niña que no era suya e hizo que todas sus pesadillas desaparecieran. Había estado allí el día que comencé con mi período y estaba aterrorizada de ello, y ella me había abrazado cuando Asher se había alejado de mí. Ella era mi mamá y yo era la chica más afortunada del mundo.

—Entraremos y comeremos un poco contigo —le dije poniéndome de pie.

—Necesito un poco de tarta —accedió Scarlet.

Me acerqué a mamá y envolví mis brazos alrededor de ella.

—Te quiero —le dije mientras me tragaba la emoción.

Ella me dio un rápido apretón y luego besó mi mejilla.

—Yo te quiero más, princesa. Recuerda eso —respondió ella. Esa siempre había sido su respuesta cuando le decía que la quería.

15. Asher

Traducido por Mokona
Corregido por Meellc

No había visto o hablado con Steel en dos días. Sé que Bray le dijo todo lo que mamá nos contó. Bray me dejó saber que Steel sabía ahora la verdad sobre Dixie. Ir donde Dixie y decirle que ella es lo único en lo que puedo pensar una vez que mis emociones estén bajo control. Pero entonces me di cuenta que ese no era mi lugar.

Steel se le había declarado a Dixie. Mamá había sido muy enfática aclarándome ese punto. Así que esperé. Que algo pasara. Lo que fuese. Pero Steel no vino a buscarme. Estaba cansado de esperar que hiciera algo.

Él se había ido temprano a arreglar la valla del sur. Bray dijo que era el turno de Steel de arreglar vallas cuando le pregunté por él en el desayuno. Tenía que hablar con Steel porque quería ir donde Dixie, pero no podía. No era libre de hacerlo. La idea de quedarme con ella. El que yo podría amarla estaba allí provocándome. La forma en que me sentía no era mala o equivocada. Estaba bien. Estaba completamente bien que yo la adorara. Que ella fuese la dueña de mi alma.

Pero yo estaba esperando que mi pequeño hermano… hiciera algo.

Cuando bajé al granero, pude ver el camión de la granja dirigirse hacia aquí y supe que Steel estaba en él. Los postes que no necesitó estaban haciendo ruido en la base del camión mientras el motor de diésel emitía un ruido sordo cuando se detenía frente al granero.




Steel saltó del camión y cerró de un portazo antes de mirarme. La ira en su mirada no era lo que esperaba encontrar. Yo no había hecho nada para molestarlo. Él es quien hirió a Dixie.

—¿Qué? —respondí encontrándome con su furiosa mirada.

El dejó salir una dura risa.

—¿Qué? —repitió—. Estoy esperando que me digas que iras a ver a Dixie. Es por eso por lo que estás aquí, ¿cierto? Para decirme que iras a hablar con ella. Para advertirme que estas a punto de caer en picada y darle lo que ella quiere. Lo que ha querido toda su vida. —Se quitó sus guantes de trabajo y los lanzó al suelo—. ¿Qué diablos debo hacer con eso? No puedo competir. Ve por ella, Asher. Ve y malditamente tómala. —Se giró y se dirigió hacia el granero.

La amaba. Tal vez no como yo, pero la amaba. Era mi hermano pequeño. Estuve ahí cuando me necesitó. Le enseñé como lanzar una pelota de futbol y como golpear una bola de béisbol.

Y yo amaba a Dixie. Pero mi oportunidad había terminado. Steel entró y estuvo allí para ella cuando lo necesitó. Yo me alejé sin decir nada. Yo no la merecía. Steel era un mejor hombre.

—¡Steel! —grité y él se detuvo justo antes de entrar en el granero.

Se giró y la ira se había ido, pero el dolor en sus ojos cimentó mi decisión.

—¿Qué? —contestó.

—Ve por ella. Ella era tuya. No ha sido mía en mucho tiempo. He vivido tres años creyendo que lo que tenía con ella era erróneo y sórdido. Tu solo has pasado un día viviendo




ese infierno. El amor que sientes por ella sigue puro. Aun es lo suficientemente fuerte. Eres tú lo que ella necesita. No a mí. Estoy muy seguro de que estoy dañado más allá de poder ser reparado.

La postura tensa de Steel se disipó y sus ojos se volvieron esos de hermano preocupado. —No estas dañado. Eres un buen hombre. Un gran hombre.

Estaba equivocado pero me amaba. El amor de Steel era especial y yo quería eso para Dixie. Ella no debería enfrentar los oscuros demonios que han tomado mi vida. Esos que no estoy seguro que se vayan a disipar. Descubrir la verdad no iba a arreglarme mágicamente. Es liberador pero no me repara. Eso requeriría algo que no estoy dispuesto a tomar. El amor de Dixie.

—Gracias —dije—. Pero me iré en otoño. Necesita un hombre que este aquí por ella. Uno que le dé el amanecer cada maldito día de su vida. Tengo demasiada oscuridad en mi alma como para darle el amanecer que ella merece.

Steel se quedó allí mirándome fijo y finamente asintió.

—Está bien —contestó—. La amo.

—Lo sé —le aseguré.

Pasó sus manos por sus vaqueros, luego me mostró una rápida y pequeña sonrisa antes de trotar hacia su camioneta blanca. Verlo irse no fue fácil pero era lo correcto. El dolor en mi pecho era una parte de mí ahora. Sabía que debía vivir con eso. Dixie merecía ser feliz y Steel podía hacerla feliz. La amaría por el resto de mi vida pero tendría que hacerlo desde lejos.

La puerta del granero se abrió y miré atrás para ver a Dallas de pie vistiendo nada más que un par de pantalones cortos de color blanco y unos guantes de boxeo. Estaba mirándome. No sabía que había alguien dentro del granero.

—Amo a todos mis hermanos. Pero para aclararlo, tú eres el mejor. Todos lo sabemos. Incluso Steel —dijo Dallas con una sonrisa triste. Luego asintió hacia dentro del granero—. Ven y saca la mierda de ti golpeando el saco de boxeo. Acabo de terminar y estoy a punto de ponerme a levantar pesas. El saco es todo tuyo.

Golpear algo sonaba malditamente bien. Caminé hacia la puerta del granero y Dallas se quitó los guantes y me golpeó con ellos en el estómago.

—Aquí tienes, viejo.

Tomé los guantes y sentí una sonrisa tirar de mi boca por primera vez en mucho tiempo.

—Este viejo puede golpear tu trasero —dije.

Dallas soltó una risita entre dientes y se señaló luego flexionó sus muy impresionantes brazos.

—Amigo, ¿me has mirado últimamente? Soy una bestia —dijo.

Luego me reí. Realmente me reí.

La expresión sorprendida en el rostro de Dallas fue breve, luego él también estuvo sonriendo.

16. Steel

Traducido por Mokona
Corregido por Meellc

Entrando en el sucio camino que conectaba nuestra entrada y la de Dixie, noté que la camioneta de Bray estaba estacionada en el campo. Bajando la velocidad revisé si él estaba bien y no necesitaba nada. Entonces vi una cabeza roja y un par de lo que estoy seguro eran tetas. Sonriendo, sacudí mi cabeza y me dirigí hacia donde Dixie. Ese pobre bastardo tenía una chica ahí afuera en mitad del día y estaba follándola. El tipo estaba loco.

Dixie y yo no hemos tenido sexo y como llevamos una relación de nueve meses, he estado ahora en mi periodo más largo de celibato desde que tenía quince años y Brenda Vicker me mostró sus tetas de dieciocho años. Luego Brenda me mostró lo bien que sentía deslizar mi polla en un coño caliente y húmedo. El sexo se había vuelvo tan importante como el oxígeno. Después de eso, me enamoré de Dixie y esperar por ella se volvió más importante. Rechazar mujeres dispuestas no era fácil a veces. Pero Dixie lo valía. Ella era mejor que una noche con alguna chica fácil.

Ver a Bray conseguir acción en medio del día me ponía un poco celoso. Estaba cansado de bombeármelo en la ducha. Pero lo que él estaba consiguiendo era algo barato que acabaría pronto. Yo tenía algo más. Algo que valía la pena el sacrificio.

El todoterreno de Dixie estaba fuera y respiré un suspiro de alivio mientras caminaba hacia la puerta de entrada. No quería esperar más tiempo. Habían sido dos días. Dixie no me había llamado o enviado mensajes. Y no había sido capaz de decirle lo que descubrimos de





mamá porque estaba muy malditamente seguro de que Asher vendría aquí y la tomaría. Creí que Dixie me amaba. Ella me dijo que me amaba. Pero no estaba seguro de que me amaba tanto como ama a Asher.

Él no estaba planeando venir por ella. Me estaba dejando tenerla sin pelear.

La puerta del frente se abrió y Dixie salió vistiendo unos vaqueros recortados y una camisa a cuadros atada en un nudo en su estómago. Estaba descalza y lucía como la fantasía de cada chico sureño.

—Oye —dijo con una pequeña sonrisa.

No lucía herida. Nada del dolor que había visto en sus ojos dos días antes seguía allí. No estaba seguro de como sentirme sobre eso. No quería herirla, pero de todas formas quería que ella me quisiera. Que aún me amara.

—¿Cómo estás? —pregunté queriendo que me diera algo de esperanza.

Ella se encogió de hombros.

—Bien. Mejor. Hablé con mi papi.

La forma en que dijo "mi papi" con un toque de seguridad y alivio en su voz me dijo que su padre había aclarado las mentiras que todos habíamos creído.

—Así que sabes la verdad —dije.

Un pequeño ceño fruncido tocó sus cejas y ella asintió.

—Sí, pero no es lo que Asher piensa.

Asentí.

—Lo sabemos. Mamá lo aclaró con nosotros.

Los ojos de Dixie se abrieron y ella miró hacia nuestra casa.

—Oh. ¿Cuándo?

—Hace dos mañanas. Me habría gustado venir antes pero todos necesitábamos tiempo para aceptarlo. Tú sabes.

Lentamente regreso sus ojos hacia mí y la tristeza en ellos me hicieron querer patearme a mí mismo. ¿Por qué le dije que lo había sabido por dos días y no había venido a verla? ¿Qué tan estúpido era eso?

—Lo siento —agregué.

Ella forzó una sonrisa y sacudió la cabeza.

—No, está bien. Yo también lo supe y no fui a verte. Es solo… —se detuvo y pasó saliva de manera nerviosa—. Olvídalo. No le daré importancia. Han sido unos días loco, creo.

—Sí, lo han sido. —Estuve de acuerdo y me estiré para tomar su mano—. Pero nunca dejé de amarte. Te amé incluso cuando pensé que era algo incorrecto. No podía cortarlo.

Ella se puso tensa y su mirada se movió rápidamente de regreso hacia mi casa.

Esto era sobre Asher. Ella lo estaba esperando. Yo no había esperado esto. Debí saber que esto podría pasar. Él era el que ella había perdido y nunca lo había superado.

—Esperé por él —le dije—. Él es la razón por la cual no vine antes. Le estaba dando la oportunidad de venir por ti. Pero el vino a mi esta mañana y me dijo que viniera a verte. Que no te hiciera esperar. Que yo te amaba más de lo que él podría y tú merecías eso.

El dolor en sus ojos estuvo de regreso y yo quise rugir por la injusticia. ¿Por qué ella tenía que hacerme esto? Yo había esperado por ella. Fui fiel porque la amaba. ¿Por qué tenía que quererlo más? Él me envió. Él la dejó ir.

Yo estaba aquí.



—Oh —dijo incapaz de mirarme. Ella estudió nuestras manos en lugar de eso.

Oh. No "yo también te amo" o "te extrañé". Solo un maldito "oh".

—Dixie, ¿aún quieres esto? ¿Nosotros? —pregunté queriendo que me mirara de nuevo. Que me diera algo.

Finalmente, levantó sus ojos y me miró.

—¿Tú quieres? —preguntó.

¿Tenía incluso que preguntar?

—Más que nada, Dixie.

No respondió de inmediato. En lugar de eso, esperó unos minutos antes de dejar un suave suspiro.

—Está bien. Sí, quiero eso también.

Alivió me inundó y quise golpear mi pecho. Ella era mía. Dixie Monroe era la más hermosa mujer en la que había puesto mis ojos y ella me había elegido.

—Te haré feliz, Dixie. Lo juro, bebé.

Ella asintió luego dio un paso hacia mí y recostó su cabeza en mi pecho. Eso era lo que necesitaba. Lo que quería más que nada. Podía seguir sin sexo hasta que ella estuviera lista. Solo saber que sería mi cama en la que ella estaría un día lo hacía más fácil.




17. Dixie

Traducido por Lady Gwen
Corregido por Viqijb

La semana siguiente vi a Steel todos los días. Pero ni una sola vez vi a Asher. Su camioneta estaba estacionada fuera de la casa, pero cuando yo estaba allí, nunca venia. No pregunte y Steel no tocaba el tema. Me sentí como si Steel estaba esperando que preguntara y si lo hacía, fallaría alguna prueba suya.

Scarlet dijo que tenía que encontrar una manera de dejar atrás el pasado. Yo no sabía cómo hacerlo. Asher era algo más que mi pasado. Él era una parte de mí. Un pedazo de mi corazón y posiblemente la pieza más grande le pertenecía. No podías dejar ir eso. Incluso cuando él no me quería lo suficiente como para luchar por mí.

En el momento en que él doblara el dedo, me temía que iba a dejarlo todo y salir corriendo hacia él. Tenía tanto poder sobre mí. Pero era como si él se hubiera ido de nuevo. Scarlet dijo que lo había visto hace dos días trabajando en el establo con Bray. Habían estado haciendo algunas reformas. Él se rió y parecía menos agobiado de lo que había estado en el pasado.

Me alegré de que no viviera con la oscuridad que se lo había carcomido durante los últimos tres años. Pero yo lo echaba de menos. Yo quería verlo de esa manera. Quería ver al viejo Asher nuevo.

—Maldita sea, él ya está con eso otra vez —murmuró Steel arrastrándome de mis pensamientos. Me volví para mirar hacia donde él estaba frunciendo el ceño. Vi la parte de




atrás de la cabeza de Brent y los familiares rizos rojos de Scarlet en la parte trasera de la camioneta de Bray. Sonriendo, sacudí la cabeza. ¿Pensaban que estacionarse aquí fuera era un buen escondrijo?

—Juro que Bray no puede conseguir un día completo de trabajo sin echar un polvo en medio —dijo Steel.

Con el ceño fruncido, me volví para decirle que no era Bray, que se trataba de Brent, pero me detuve y miré hacia atrás por el campo y entrecerré los ojos. El sol y la distancia hacían que fuera difícil ver. Ese sin duda era el cabello rojo de mi mejor amiga. Era un rojo único. Lo habría reconocido en cualquier lugar. Y ese era Brent… ¿no? Quiero decir, ese tenía que ser Brent si esa era Scarlet. Se sentía atraída por Bray pero ella no dormiría realmente con él.

—¿Quieres hamburguesas para el almuerzo o mariscos? Estoy bien con lo que sea. Sólo necesito algo, me muero de hambre —dijo Steel, aparto bruscamente mi mirada del camión de Bray y miro al frente. Él no pareció darse cuenta de que esa era Scarlet y hasta que supiera lo que estaba pasando, yo no iba a señalarlo.

—Uh… marisco está bien —le contesté.

Saqué mi teléfono de mi bolsillo y le envié un texto a Scarlet.

—Por favor, dime que ese era Brent. —Fue todo lo que envié. Ella sabría a lo que me refería.

18. Scarlet North

Traducido por Lady Gwen
Corregido por Meellc

—¿Te revolcaste con él? —gruñó Bray en mi oído mientras tiraba de mis bragas y las tiraba al suelo de su camioneta—. ¿Lo hiciste? —preguntó de nuevo esta vez más enojado.

Negué con la cabeza. Encontrar palabras era difícil cuando Bray estaba así. Me excitaba y me di cuenta que eso estaba mal, pero no era capaz de mantenerme alejada de él. Ansiaba esto. Lo ansiaba a él.

—Abre estos dulces muslos —ordenó empujando mis piernas, desnudándome ante su vista—. Mierda, nunca me canso de eso. Juro que tienes el coño más bonito que he visto en mi vida.

Jadeé con anticipación mientras Bray pasó un dedo por mi hendidura, y luego volvió a bajar lentamente. Quise agitar mis caderas y gritar, pero si lo hiciera, se molestaría. Le gustaba el control. Era parte de lo que adoraba de él. Acerca de esto. Él tenía el control.

Levantando su dedo, lo deslizó entre sus labios y lo chupó antes de sacarlo de la boca con un chasquido fuerte.

—Siempre sabes tan condenadamente bien —murmuró en voz baja. Era una voz engañosa. Dejaría caer esto pronto, cuando terminara de degustarme y tocarme—. Te gusta esto, ¿no es así, Scar? Te gusta que toque tu pequeño y hambriento coño. No debería tocarlo —susurró y esta vez apenas rozó mi clítoris con la punta de su dedo—. No es mío para tocar.

Gemí.




Sus ojos brillaron con esa mirada que yo sabía que significaba que estaba cerca de romperse. Estaba a punto de ceder y tomar lo que quería. No podía ser agradable por mucho tiempo. El sexo lo volvía loco.

—Yo no lo quiero tocando tu coño, Scar. Quiero este caliente coño. Sólo para mí —dijo, y empujó un tercer dedo dentro de mí con fuerza haciéndome gritar—. Sí, eso es. Ahí está mi niña traviesa que no puede mantener la boca cerrada. Ella abre estos bonitos muslos para mí y no debería. Debería mantenerlos cerrados. Pero me deja entrar en ellos y yo adoro estos condenadamente muslos.

Me estremecí.

—Por favor —supliqué finalmente. No podía soportarlo más. Guardar silencio era demasiado difícil.

Él se echó hacia atrás y apoyó la mano en el respaldo del asiento mientras me miraba entre sus pestañas medio caídas.

—¿Quieres mi boca en este coño? —me preguntó en un tono ronco. Las cosas que podía hacer con su boca eran más que maravillosas. Asentí y me precipité a moverme. Yo sabía lo que quería de mí.

—Entonces mámalo —dijo agarrando mi cabeza y empujándome hacia abajo, hacia su entrepierna.

Esta era la parte que debería quitarme las ganas. Esta era la parte en que una chica normal saldría corriendo. Por la que estaría disgustada. A menos que el hombre ordenándote que chuparas tuviera un cuerpo que quieras pedir lamer. Y Bray Sutton tenía ese tipo de





cuerpo. Esos ojos azules suyos estaban cubiertos por gruesas pestañas negras mientras miraba hacia mí como si yo fuera la cosa más fascinante del mundo.

Ese tipo de poder era embriagador. Hacer que un hombre como Bray te mire así. Su labio inferior estaba mojado e hinchado donde lo había mordido antes mientras me tocaba. Ahora, su boca estaba ligeramente abierta, mientras esperaba a que yo terminara de desabrochar sus jeans y los empujara hacia abajo.

Su dura longitud se presionaba contra los escritos del boxeador negro que llevaba y estaba como un niño en una tienda de golosinas tratando de sacarlo de su envoltura. Una vez que tuve la suave piel caliente bajo mis manos, apreté y Bray susurró levantando sus caderas.

—Boca, ahora —gruñó.

Yo haría cualquier cosa por él. Llené mi boca con él hasta que la cabeza de su pene se deslizó por la parte posterior de mi garganta. Su mano empuñando mi pelo y me empujó aún más hacia abajo. Me mantuvo así hasta que me atraganté, luego me sostuvo allí por un segundo. Cuando él me apartó, tiró de mi cabeza hacia atrás y me miró con asombro en su apuesto rostro.

Su pulgar rozó mi labio inferior mientras limpiaba mi saliva, luego volvió a bajar mi cabeza sobre él otra vez. Lo lamí varias veces.

—No es una puta chupeta —gruñó y empujó mi cabeza hacia abajo.

Sonriendo me abrí y dejé que me atragantara de nuevo, pero no antes de que chupara toda su longitud en mi camino haciéndolo gemir y alabarme.



—Tu boca es la puta magia bebé —gimió mientras tiraba de mi de nuevo—. La mejor boca que he tenido. No es justo que tengas un coño tan delicioso y tu boca se sienta como el nirvana.

Mi cuerpo se estremecía bajo su alabanza. Ansiaba más. Deseaba que me hiciera atragantarme un poco más, luego cuando él estuviera listo, lo deseaba brusco. Me encantaba mirarlo mientras me tomaba con fuerza y con abandono. Siempre conseguía explotar sólo por la mirada en su rostro cuando se clavó en mi interior la primera vez.

—No puedo seguir jodiendo esta boca —jadeó—. Todo en lo que puedo pensar. Veo tu boca y todo lo que puedo pensar es en esto. Esos grandes ojos mirándome mientras me entierro en esos labios carnosos. Tengo que parar esto, Scar. Tenemos que detenerlo.

No. Yo no quería parar. Por primera vez en mi vida el vacío en mí estaba lleno. La parte de mí que pensé estaba rota, estaba reparada. No sentía vergüenza al pensar en sexo, no creía que estaba rota por no tener orgasmos porque conseguía varios cada vez que estaba con Bray.

Echó atrás mi cabeza y me arrojó en el asiento. Sus ojos se posaron en mis pechos.

—Adoro esas tetas —dijo estirándose para tocar suavemente una, luego dio una palmada en su lugar. La gentil frotación que vino después fue una manera de calmarlo—. Mierda, me encanta cuando se agitan y se ponen rojas por mi mano —dijo en un murmullo bajo, luego le dio una palmada al otro y lo vio hacer exactamente lo que él dijo—. Date la vuelta, Scar y levanta ese culo en el aire —dijo empujando sus pantalones. Me apresuré a hacer lo que dijo y la palmada fue instantánea en mi nalga derecha. Luego en la izquierda. Luego lo repitió. Él me dio nalgadas hasta que picaron tanto que grité.





—Joder, están rojas —dijo pasando la mano por mi piel sensible con suavidad—. Tiene la impresión de mi mano por todas partes. Me vuelve loco, nena.

Me agarré la parte trasera del asiento y al borde para sostener a mí misma.

—Has sido tan mala, Scar. Dejándome tocarte y chupando mi verga hasta que vi las estrellas. Eso está mal —dijo y golpeó mi trasero dolorido de nuevo—. Pero me haces necesitarte. Caminando por ahí sacudiendo este culo, así puedo verlo en esos pequeños pantalones cortos. Yo sé lo bonito que rebota cuando te jodo. Me pone duro. Tú me pones duro.

Sus manos agarraron mi cintura y me jaló hacia atrás. Apenas tuve un momento para tomar una respiración profunda antes de que se estrellara contra mí. Grité de placer mezclado con dolor y gemía su nombre.

—Eso es correcto. Di mi nombre, Scar. ¿Quién está jodiendo a esta chica? ¿Hmmm? ¿Quién hace que su coño se haga crema? Dilo bebé. —Él estaba perdido ahora en la sensación. Me encantaba cuando estaba de esa manera.

Luego él estuvo fuera de mí y antes de que pudiera quejarme, el calor húmedo de su lengua se deslizaba sobre mis pliegues haciendo que mis piernas temblaran. Él me lamió desde mi clítoris hasta llegar de nuevo al pequeño agujero estrecho que amaba lamer y provocar. Él me decía siempre que lo iba a tomar un día también. Yo estaba lista para lo que él quisiera. Confiaba en él con mi cuerpo por completo. Él me provocaba con un movimiento rápido de la lengua por mi hinchado brote, luego puso la nariz dentro de mí e inhaló.

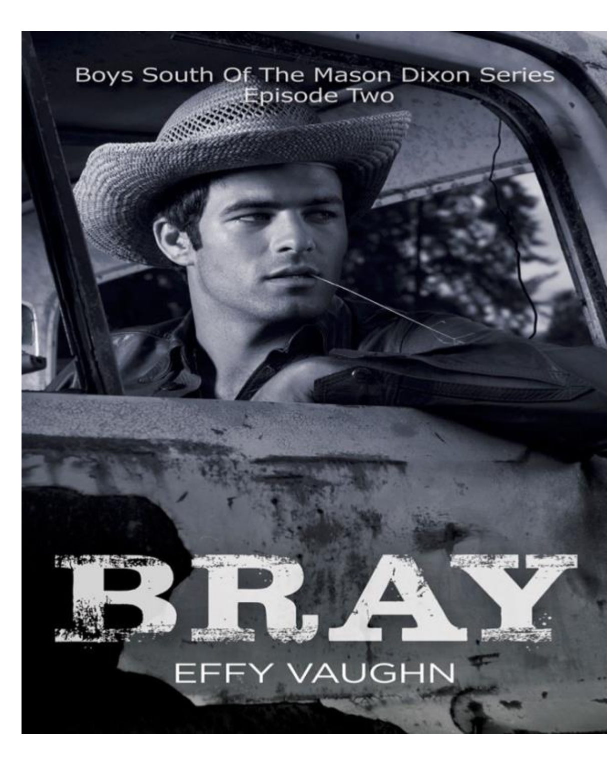
—Adoro esto —dijo, y luego presionó un simple beso en mi pulsante placer.

La boca de Bray desapareció y estuvo en mi interior de nuevo con un solo movimiento.

Grité su nombre una y otra vez mientras me jodía duro. Cada vez que dije su nombre un gruñido de satisfacción brotaba de su pecho. Esto no había sucedido de la noche a la mañana. No teníamos sólo un día que decidimos tener sexo. Había sido algo gradual… pero una vez que ambos tuvimos una probada y nos dimos cuenta de que entendíamos lo que el otro más necesitaba, no podíamos parar. Incluso cuando empecé a salir con Brent, yo no había sido capaz de parar.

Había estado tratando de que Bray se comprometiera a algo más que sexo conmigo. Pero me había encontrado a mí misma enamorándome de Brent de una manera diferente. Bray poseía mi cuerpo sin embargo. Tenía miedo de que siempre lo hiciera.

Próximo libro



Los chicos Sutton: esas tres palabras traen una sonrisa a las caras de las mujeres de todas las edades en la pequeña ciudad de Malroy, Alabama. Cinco hermanos que ayudan a su madre a llevar su granja entre semana mientras ven a cuántas mujeres pueden sacar de sus bragas con dulces palabras los fines de semana.

Cada hermano tiene una historia y, como en todas las familias y ciudades pequeñas, las suyas se retuercen en un enredado desastre que cambia cada una de sus vidas para siempre. Porque para cada hermano vendrá un momento en el que tenga que tomar la decisión de seguir jugando o convertirse, finalmente, en un hombre.

Uno recibirá un regalo que todo hombre espera.

Uno estará roto.

Uno estará perdido.

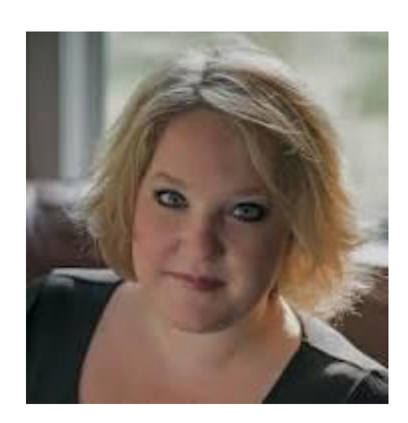
Uno descubrirá qué significa ser poseído.

Uno tomará el último sacrificio.

Al sur de la línea Maxon-Dixon los chicos se vuelven más sucios, las noches más largas y el encanto sureño es adictivo.




Sobre la autora



Effy Vaughn es el pseudónimo de la autora *bestselling* Abbi Glines, reconocida por las series *The Vincent Boys*, *Sea Breeze* y la trilogía *Existence*. Para más información, puedes visitar su página web dónde explica los motivos de su pseudónimo. http://www.abbiglines.com/2014/06/effy-vaughn/



